

Alimento y vestido como derecho

Cuestión de dignidad, autonomía e inclusión

DOCUMENTOS DE TRABAJO

8



© Cáritas Española. Editores

C/Embajadores, 162

28045 Madrid

Tel.:91 444 10 00

www.caritas.es

e-mail: publicaciones@caritas.es

Diseño y maquetación: Advantia Comunicación Gráfica, S.A.

Índice

Presentación	05
Introducción	08
1. Misión y compromiso de Cáritas en torno a la garantía en las ayudas básicas.....	12
2. Objetivos que nos proponemos con el impulso de esta reflexión.....	19
3. Hacia un modelo en red de cuidados y apoyo comunitario.....	21
La opción de Cáritas	22
A) El derecho al vestido	24
1. El tránsito de los roperos hacia un modelo inclusivo con corazón.....	24
2. ¿Por qué necesitamos reconvertir nuestros roperos hacia este modelo?	26
3. Experiencia confederal: abanico de posibilidades.....	27
4. Y otras propuestas.....	30
B) El derecho a la alimentación	31
1. El tránsito de la entrega de alimentos hacia un modelo de cuidados inclusivo	32
2. ¿Por qué está ocurriendo esto?	34
3. ¿Cuál es la estrategia que planteamos en Cáritas? Hacia un modelo inclusivo.....	35
4. Experiencia confederal: abanico de posibilidades.....	37
5. Y otras propuestas.....	41

4. Indicadores del modelo.....	45
5. Cuestiones para la reflexión y el debate.....	50
6. Propuesta de trabajo para implementar la reconversión de los roperos y la distribución de alimentos.....	54
7. Concienciación social e incidencia política.....	61
8. Luces, a modo de retos, que vislumbran el camino	65
Agradecimientos.....	68
Bibliografía	69

Presentación

La alimentación y el vestido como derecho. Cuestión de dignidad, autonomía e inclusión

Ha pasado casi una década desde que la crisis que han padecido miles de personas en España mostró su cara más virulenta, las Cáritas parroquiales y también los proyectos diocesanos no dudaron en redoblar esfuerzos para atender las necesidades básicas de aquellas personas que no las veían satisfechas. En la actualidad, la necesidad persiste, pero el tiempo y la perspectiva nos hace preguntarnos **¿estamos gestionando estas ayudas de la manera más adecuada para las personas? ¿estamos considerando que estas necesidades son también, derechos fundamentales que las Administraciones Públicas deben garantizar? ¿estamos considerando la sostenibilidad y el Cuidado de la Creación, también en estos proyectos?**

Vulnerabilidad, fragilidad, reflejan la realidad de las personas que acuden a Cáritas, son los nombres propios de la precariedad, de la falta de una red de apoyo familiar y/o social, o de problemas entrelazados, no solo económicos -ingresos mínimos, prestaciones que no llegan o llegan tarde y casi siempre insuficientes-, también formativos, de salud, en la vivienda... Para muchas personas y familias tiene que ver, por tanto, con problemas más globales y estructurales.

La comprensión de estos problemas estructurales nos exige una atención necesariamente integral, planificada y coordinada entre los diferentes sectores implicados públicos y privados.

Por otra parte, todos nos hacemos cargo de las dificultades que las personas voluntarias están teniendo en la recogida, almacenamiento, selección y distribución de los alimentos en las Cáritas parroquiales. Así mismo en el almacenamiento, conservación y reutilización de las prendas en los roperos tradicionales.

Con todo, nos enfrentamos al reto de replantearnos el modelo actual basado en la ayuda en especie, donde es difícil evitar el despilfarro y la reducción del malgasto en la compra masiva de toneladas de alimentos cuando se desconoce las necesidades en la distribución final y donde, además, interactúan algunas de estas cuestiones: las familias no pueden elegir que desean comer, no pueden adaptar su menú a necesidades particulares de salud -intolerancias, tiempos especiales como embarazo o lactancia-, o a sus gustos y costumbres culturales.

Con la clara intención de superar estos riesgos, la apuesta de Cáritas por un modelo centrado en la persona, donde la creatividad y la innovación nos lleven a nuevos proyectos donde el reconocimiento de la persona y de su dignidad, su autonomía, su corresponsabilidad, sean ejes fundamentales en nuestro trabajo, a través de facilitar el derecho básico a la alimentación o el vestido.

Se trata de alcanzar una visión más humana de las necesidades básicas y cumplir mejor con nuestro modelo de acción social que, basado en el acompañamiento, nos hace querer “darnos” más que “dar”. Para ese cambio hacen falta espacios – proyectos -, en los que se pueda convivir, hace falta escucha para conocer y comprender y hace falta comunidad para relacionarse, confiar y cuidarse.

La reflexión y también la experiencia de muchas Cáritas Diocesanas que aquí se recoge, engloba todos esas cuestiones y retos, pero también estrategias que están dando resultados y nos ofrece un abanico de posibilidades y de alternativas.

Se destacan varios focos de atención que se convierten en sendas líneas estratégicas:

- Desde la valoración del trabajo que se ha realizado en el ámbito de la asistencia, cubriendo necesidades básicas de las personas más vulnerables, bien a través de la entrega directa de lotes de comida o bien desde los economatos, tenemos el reto en cómo hacer el tránsito de estas acciones hacia otras propuestas donde se garantice **la dignidad, la participación, la autonomía y la corresponsabilidad de las personas**. Las tarjetas solidarias son un buen instrumento para asegurar estos objetivos.
- Pero también, tenemos otro foco que tiene que ver con el **aprovechamiento alimentario y la sostenibilidad medio ambiental**, económica y social. Estamos pensando en la reutilización de los alimentos que por diversos motivos no salen al mercado y que van directamente a los contenedores de basura, y se puedan comprar en tiendas abiertas al público -evitando así la estigmatización-, generando, además, puestos de trabajo -haciendo mermeladas o desecando frutas o frutos, etc.-
- Por último, señalo un foco que tiene que ver con **la denuncia y la incidencia** para solicitar de las administraciones públicas una visión integral de las necesidades y, por tanto, un sistema de protección más global y coordinado que se ajuste a las personas y no al revés, que conozca y responda a la evolución de las necesidades sociales.

Os quiero invitar a todas las Cáritas diocesanas y Cáritas parroquiales a recibir esta reflexión para discernir la respuesta más adecuada, porque no cuenta sólo lo que hacemos sino cómo lo hacemos, para que el apoyo a las necesidades básicas sea una excusa para acompañar el resto de facetas de la vida que son imposibles de disociar, para que abordemos nuestra misión comprometidos por el Evangelio y la Doctrina social de la Iglesia con la dignidad humana.

Natalia Peiro
Secretaria General
Cáritas Española

Introducción

El título y su sentido

Las palabras construyen la realidad, por ello, queremos empezar abordando el contenido del título “Alimento y vestido como derecho. Cuestión de dignidad, autonomía e inclusión”. Con la exposición de dos argumentos, pilares de esta reflexión: el primero, la alimentación y el vestido no son solamente necesidades básicas que Cáritas contribuye a satisfacer, sino que son derechos fundamentales de las personas y, por lo tanto, hay una obligación y responsabilidad esencial de la Administración Pública de velar por su respeto y acceso. El segundo, trata del modo en cómo queremos enfocar este soporte que estamos ofreciendo a todas las personas que se acercan a Cáritas en demanda de ayuda:

- No se trata solo de qué hacemos, sino de cómo lo hacemos. La dignidad es una de las claves en todo este proceso: en la acogida y la atención; en cómo vemos a la persona y nos relacionamos; de la responsabilidad de cómo son nuestros espacios...
- Entendemos que todas las personas estamos en proceso de crecimiento permanente; nuestra misión es posibilitar la expresión de su autonomía, su capacidad de elección y decisión.
- Por ello, nos planteamos facilitar el acceso, como derecho, a los comercios de proximidad donde cada quién compra lo que desea según sus intereses, ingresos, etc. Lejos, por tanto, de generar espacios o proyectos reservados y de uso exclusivo a población en situación de fragilidad.

Hay que señalar que cuando nos referimos a los recursos destinados a la ropa, son espacios donde también podemos encontrar muebles, artículos de menaje y enseres para el hogar, adornos personales, utensilios para bebés o soportes para personas con discapacidad. Y en el caso de los alimentos, además incluye productos de higiene personal y para el hogar.

Necesitamos reconocer y reconocernos en experiencias y caminos que ya estamos transitando en Cáritas, donde se han producido cambios significativos en nuestra acción, fuente de inspiración y aprendizaje para los inicios de procesos que en esta materia estamos llamadas a seguir realizando como Confederación.

Este documento va dirigido ...

A todas aquellas personas voluntarias y contratadas de Cáritas que con distintas responsabilidades se sienten implicadas en mejorar los procesos de acción socioeducativa de base, desde una apuesta colaborativa y en coordinación con otros sectores de trabajo y entidades. Con la mirada puesta en la búsqueda de propuestas de mejora que faciliten la calidad de vida de las personas, además del “cuidado de la creación”: nuestra casa común.

A cualquier espacio diocesano -zonas pastorales, vicarías, arciprestales, interparroquiales o parroquiales- que, habiendo valorado necesaria una mejora en la cobertura de necesidades básicas relacionadas con la alimentación o el vestido, consideren que ha llegado el momento de avanzar en este tema. Poniendo el foco ya no en las dificultades que existen y existirán (resistencias, enfados, críticas, financiación, miedos, ...) y que, desde luego debemos tener muy presentes, sino en las mejoras que van a disfrutar las personas para y con las que trabajamos, aquellas que llegan a cualquiera de nuestras puertas buscando apoyo, escucha y compañía y a las que no siempre atendemos como sabemos que deberíamos hacerlo.

Cuál es el eje del debate

Teniendo presente el Modelo de Acción Social, con las reflexiones compartidas en el Programa de Acción Socioeducativa de Base, y recogidas en los libros de *El arte de acogerNOS en el encuentro interpersonal*, *El arte de acompañarNOS. Procesos y metodología* y *Dignificar los procesos de acogida y acompañamiento en clave del bien común*, pretendemos centrarnos en una cuestión particular, pero que es fuente de debate y reflexión permanente, e incluso, en algún momento, de conflicto interno en nuestros equipos de Cáritas o con otras entidades de nuestro entorno. Nos referimos a la entrega en especie, y en concreto, a los alimentos y la ropa.

Como Confederación, desde el respeto a los procesos y tiempos de cada diocesana y sus parroquias, necesitamos un posicionamiento común, que, en el marco de la protección a los derechos fundamentales, nos ayude a afrontar este tema, lejos de peticiones o presiones de otras entidades o de las administraciones.

Porque TAL VEZ...

TAL VEZ las condiciones de algunos de nuestros servicios de entrega de alimentos y/o ropa no siempre son las adecuadas.

TAL VEZ por diversidad de razones -económicas, de imagen, por presiones internas y externas, por convencimiento personal, ...- priorizamos la entrega de comida y ropa frente a un acompañamiento, si fuera necesario, de las personas que acuden a nuestros recursos o a la generación de acciones que nos transformen y produzcan, también, cambios sociales.

TAL VEZ la inercia generada tras los años de emergencia social en muchos equipos de Cáritas Parroquiales haya transformado un servicio de apoyo a las personas y familias en el centro mismo de nuestra acción.

TAL VEZ tengamos dificultad para que cale en las bases de nuestro voluntariado el mensaje de que Cáritas no solo está para la entrega de alimentos o ropa. Argumentos tenemos varios y contundentes: ecológico; de justicia social; de que nuestra Institución no es el garante del derecho a la alimentación o a la ropa, siendo esta de la Administración Pública y de ahí la necesidad de reclamar, denunciar y realizar incidencia política; que podemos y debemos trabajar de manera colaborativa, porque, precisamente la comida y la ropa se entrega por otras entidades en nuestros barrios, pueblos, comarcas.

TAL VEZ empezamos a cuestionarnos qué pasará en los equipos de Cáritas cuando, en muchos de ellos, desaparezca la demanda de alimentos. ¿Cuál será su percepción sobre la acción y su objetivo de existencia cuando su actual tarea central desaparezca?

TAL VEZ las personas voluntarias que realizan esta entrega de alimentos o son responsables de los roperos, lo siguen haciendo desde la buena intención, con el convencimiento profundo de que, si ellas no “dan”, nadie lo hará y la persona se quedará sin apoyo.

TAL VEZ no hemos tenido esta mirada interna de por qué hacemos este reparto, y acaso, estemos cubriendo necesidades personales, como la necesidad de reconocimiento, de sentirnos bien en la comodidad del “dar” y no tanto del “darnos”. O porque en su momento esta fue la mejor forma de hacerlo.

TAL VEZ nos cueste hacer una parada y preguntarnos por el impacto real en la mejora de las vidas de las personas que acceden a estos servicios.

TAL VEZ exista una desconfianza inconsciente de algunas personas voluntarias hacia el

personal técnico de servicios sociales o de nuestra propia Cáritas, al pensar que trabajan desde los “papeles” y no desde el corazón.

TAL VEZ, como responsables de nuestras Cáritas Diocesanas, no hemos encontrado el camino para enfrentarnos a las presiones internas, de otras entidades o, incluso de algunas administraciones públicas que buscan la foto fácil y socialmente rentable de las toneladas de alimentos escrupulosamente ordenados en nuestros almacenes, en vez de apostar e invertir en mejorar unos sistemas de servicios sociales públicos que, en numerosos casos, se han convertido en meros gestores de ayudas.

TAL VEZ deberíamos reflexionar sobre la contradicción de entregar comida que, previamente se ha comprado, cuando cada día se tiran toneladas de alimentos en buen estado y de alto valor nutricional, como fruta, verdura, producto lácteo, pescado, carne.

TAL VEZ podamos analizar si las personas que pasan por situaciones de fragilidad pueden encontrar un puente, en su proceso de autonomía e incorporación social a través de un trabajo remunerado en empresas de economía solidaria, a través del reciclaje de productos o de la recuperación de comida y ropa.

TAL VEZ los proyectos podrían ser para cualquier persona concienciada por el despilfarro de comida y ropa y no solo para personas vulnerables.

TAL VEZ no se nos ha ocurrido cómo incorporar a las personas que necesitan el proyecto en la propia gestión del mismo, en su diseño, desarrollo, gestión y evaluación.

TAL VEZ..

Si, alguno o algunos de estos **TAL VEZ**, están en nuestra lista de temas a afrontar, esperamos que este documento nos sirva para iluminar el camino.

1.

Misión y compromiso de
Cáritas en torno a la garantía
en las ayudas básicas



Cáritas

Tanto la misión como el compromiso de Cáritas beben directamente del Evangelio y de la Doctrina Social de la Iglesia. Os presentamos una selección de textos, fuente de inspiración y reflexión que nos pueden facilitar la revisión personal, como equipos y como Institución.

“El pedido de Jesús a sus discípulos: ‘¡Dadles vosotros de comer!’ (Mc 6, 37) implica tanto la cooperación para resolver las causas estructurales de la pobreza y para promover el desarrollo integral de las personas, como los gestos más simples y cotidiano de solidaridad ante las miserias que encontramos. La palabra ‘solidaridad’ ... supone crear una mentalidad que piense en términos de comunidad”. (EG 188)

Cáritas acoge este mandato de Jesús y no se pregunta si debemos practicar la asistencia o la promoción, sino cómo integrar ambas dimensiones junto a lucha contra las causas de la pobreza, dignifique a las personas y les constituya en sujetos la de su propia historia. Y además lo haga como comunidad de mutuo apoyo y cuidados, que busca el bienestar de las personas y el bien común.

“Destruir por completo o malgastar bienes que son indispensables para la vida de los hombres es tan contrario a los deberes de la justicia como a los que impone la humanidad”.

Juan XXIII. *Enc. Mater et Magistra*

En la toma de conciencia de la importancia de nuestros actos cotidianos, como gestos que están salvando al planeta o, por el contrario, que estamos contribuyendo a destruir nuestra casa común. Por ejemplo, no deshacernos cada temporada de la ropa a causa del “efecto moda”, buscar una segunda oportunidad pasándola de mayores a menores de la familia o con una red de intercambio social, o entregarla en los contenedores de Cáritas para su reutilización, todo ello reduce residuos al vertedero, ahorrando así el consumo de energía que se utiliza para hacer nuevo tejido. O con los alimentos, buscando fórmulas para el aprovechamiento alimentario, por ejemplo, en las empresas -comercios, distribuidoras, hostelería...- en la evitación de depositar comida en buen estado en los contenedores, en la cocina reutilizando las sobras con nuevas recetas, etc.

Y desde un compromiso político personal y colectivo de evitar esta tendencia perniciosa de un consumismo alienante, donde se insta a una ecuación perfecta, “trabajar para comprar y, mientras, no pensar”. Desde nuestro poder como personas consumidoras con conocimiento y juicio crítico, optamos por un consumo ético, responsable y sostenible, por tanto, decidimos el dónde, el qué y el cómo comprar.

"No se puede abordar el escándalo de la pobreza promoviendo estrategias de contención que únicamente tranquilizan y convierten a los pobres en seres domesticados e inofensivos. Es triste ver que detrás de supuestas obras altruistas, se reduce el otro a la pasividad, se le niega o peor se esconden negocios o ambiciones personales. Jesús les diría: hipócritas".

-Discurso del Santo Padre, Francisco, a los Movimientos Populares-
28-10-2014 Vaticano

Con esta breve pero incisiva reflexión del papa Francisco queremos recordar cuál es nuestra misión como miembros activos de la Iglesia, reconocernos en una caridad que no adormece conciencias, sino que promueve la justicia social, solamente posible con la presencia significativa de la otra persona.

"El amor no brinda a los hombres solo ayuda material, sino también sosiego y cuidado del alma, una ayuda con frecuencia más necesaria que el sustento material. [...] El prejuicio de que el hombre vive 'sólo de pan'(Mt 4, 4: cf. Dt 8, 3), una concepción que humilla al hombre e ignora precisamente lo que es más específicamente humano".

Benedicto XVI. *Deus Caritas Est*

En plena crisis, las opciones se redujeron a dar respuesta, cada Cáritas como pudo, al importante volumen de solicitudes de ayuda de familias que no disponían ni de lo mínimo para vivir. En la actualidad, necesitamos distinguir la demanda de urgencia y apostar por un proyecto promocional, emancipador, de largo recorrido. En esta tarea de revisión permanente, no podemos dejarnos llevar por la inercia y estar ofreciendo las mismas opciones que décadas atrás.

Estos servicios de beneficencia se han multiplicado tanto que en ocasiones han restado tiempo y disponibilidad para poder atender a tareas tan importantes como el acompañamiento y la promoción de la persona. Este segundo nivel de asistencia, junto con la erradicación de las causas estructurales de la pobreza, constituyen las metas superiores de nuestra acción caritativa. (Iglesia servidora de los pobres, 46).

"El acompañamiento a las personas es básico en nuestra acción caritativa. Es necesario 'estar con' los pobres –hacer el camino con ellos– y no limitarnos a 'dar a' los pobres recursos (alimento, ropa, etc.). El que acompaña se acerca al otro, toca el sufrimiento, comparte el dolor".

(Iglesia servidora de los pobres (ISP 47).

“En las naciones de economía muy desarrollada, el conjunto de instituciones consagradas a la previsión y a la seguridad social puede contribuir, por su parte, al destino común de los bienes. Es necesario también continuar el desarrollo de los servicios familiares y sociales, principalmente de los que tienen por fin la cultura y la educación. Al organizar todas estas instituciones debe cuidarse de que los ciudadanos no vayan cayendo en una actitud de pasividad con respecto a la sociedad o de irresponsabilidad y egoísmo.”

Concilio Vaticano II. *Enc. Gaudium et Spes*

Y desarrollar estrategias donde las personas sientan que estamos ofreciendo un soporte real, donde recuperar la alegría y los sueños por vivir, descubrir nuevas capacidades y habilidades. En definitiva, compartir camino en esta relación de mutuo apoyo y cuidados donde toda la comunidad se ve beneficiada.

“La justicia es el objeto y, por tanto, también la medida intrínseca de toda política. [...] La construcción de un orden social y estatal justo, mediante el cual se da a cada uno lo que le corresponde, es una tarea fundamental que debe afrontar de nuevo cada generación. Tratándose de un quehacer político, esto no puede ser un cometido inmediato para la Iglesia. Pero, como al mismo tiempo es una tarea humana primaria, la Iglesia tiene el deber de ofrecer, mediante la purificación de la razón y la formación ética, su contribución específica, para que las exigencias de justicia sean comprensibles y políticamente realizables”.

Benedicto XVI. *Deus Caritas Est*

Cuestión prioritaria para plantearnos es la necesidad de reivindicar un sistema organizado de prestaciones sociales públicas, que, entre otras, permita el acceso a las necesidades básicas en igualdad de condiciones que el resto de ciudadanía. Recordemos que es el estado, a través de sus corporaciones locales, el garante de este derecho. Con el nivel de desarrollo de los servicios sociales en el Estado español, no tiene sentido mantener un doble circuito, en donde uno está dirigido en exclusividad para situaciones de precariedad.

En este sentido, también nos recordamos la universalidad del derecho, sin condiciones, requisitos o méritos.

No es lo mismo trabajar por el derecho a una alimentación adecuada que repartir alimentos, y lo mismo pasa con el vestir. Una pregunta de interés que podemos plantearnos es ¿no estaremos contribuyendo a dismantelar el estado de bienestar social, supliendo estas

responsabilidades? Por esto debemos mantener la claridad y prever los mecanismos que, sin dejar de atender a las personas en situación de vulnerabilidad, impulsen a las administraciones a trabajar para garantizar este derecho.

“A problemas sociales se responde con redes comunitarias, no con la mera suma de bienes individuales: las exigencias de esta tarea van a ser tan enormes, que no hay forma de satisfacerlas con las posibilidades de la iniciativa individual y de la unión de particulares formados en el individualismo. Se requerirán una unión de fuerzas y una unidad de realización”.

Francisco. *Laudato si'*

No olvidemos que, instituciones como la nuestra, actuamos de forma subsidiaria mientras no haya ningún otro recurso público disponible o suficiente. La coordinación con los servicios sociales públicos es necesaria y positiva, siempre que se garantice una relación que nos dé libertad para poder cumplir con el servicio y la misión que la Iglesia nos encomienda.

De igual forma, es fundamental la coordinación con otras entidades relacionadas con el sector de nuestro entorno, sobre todo cuando hablamos de la entrega de alimentos o de ropa, en donde hay numerosas asociaciones realizando este trabajo, a menudo con las mismas personas a las que atendemos desde nuestros servicios, con la duplicidad de recursos e ineficacia que esto conlleva.

“Los ciudadanos viven en tensión entre la coyuntura del momento y la luz del tiempo, del horizonte mayor, de la utopía que nos abre futuro como causa final que atrae. De aquí surge un primer principio para avanzar en la construcción de un pueblo: el tiempo es superior al espacio. Este principio permite trabajar a largo plazo, sin obsesionarse por resultados inmediatos. Ayuda a soportar con paciencia situaciones difíciles y adversas o los cambios de planes que impone el dinamismo de la realidad. Es una invitación a asumir la tensión entre plenitud y límite, otorgando prioridad al tiempo. [...] A veces me pregunto quiénes son los que en el mundo actual se preocupan realmente por generar procesos que construyan pueblo, más que por obtener resultados inmediatos que producen un rédito político fácil, rápido y efímero, pero que no construyen la plenitud humana.”

Francisco. *Evangelii gaudium*

Esta cita nos invita a la revisión de qué estamos haciendo. Nos puede pasar que, en ámbitos con distintas responsabilidades directivas, técnicas, o en los equipos de personas

voluntarias, estemos priorizando el número, los informes y memorias donde se puedan reflejar resultados cuantificables, inmediatos y “vistosos” frente a los procesos de acompañamiento que requieren las personas y comunidades, o el impulso de nuevas líneas de trabajo que generen cambios sociales. Esto implica tiempo para hacer procesos grupales, para la toma de conciencia, la formación, etc.

Con todo, en Cáritas nos mueve una opción de servicio pensando en las personas y colectivos que más dificultades tienen para acceder a sus derechos fundamentales, pero esto no lo podemos realizar de cualquier manera, por ello queremos recordar algunos de nuestros principios, recogidos en el modelo de Acción Socioeducativa de Base:

- Las situaciones de pobreza y exclusión someten a las personas a unas condiciones de maltrato personal y colectivo que deterioran la salud física y psicoemocional, y por tanto la vida.
- Y esto tiene que ver con un sistema socioeconómico y político que genera y perpetúa la injusticia y las desigualdades sociales, y que a veces llega a culpabilizar a las personas que padecen situaciones de precariedad y empobrecimiento.
- Comprensión de la persona como ser único con capacidad para aportar y construir red comunitaria por el bien común.
- Las relaciones están basadas en el fomento de la mutua confianza.
- Revisión de nuestras actitudes, gestos y acciones como personas que “estamos al lado de”, como comunidad, como Institución.
- Entendemos las necesidades y la satisfacción de estas personas desde una perspectiva amplia, no solamente la subsistencia y protección, también la necesidad de relación, afecto, participación, creación, sentido vital. Además de necesidad, es una exigencia humana.
- La alimentación o el vestir son derechos que están unidos al derecho a la vida y como tal deben ser asumidos como una responsabilidad de la Administración Pública. Por ello la necesidad de trabajar la dimensión política.
- Proponemos desarrollar acciones significativas e innovadoras que no estigmaticen, que no generen dobles circuitos -uno de ellos para “pobres”-. Y sí desde un enfoque inclusivo que garantice el respeto, la dignidad, la participación, la libre decisión y la autonomía de las personas.

- En un modelo centrado en la persona, que pasa de la teoría a la acción, donde la creatividad y la innovación se alían para ofrecer el mejor servicio en el impulso de proyectos de economía solidaria que favorezcan puestos de trabajo de personas en procesos de incorporación social.
- Y en la alianza desde un trabajo colaborativo con otras entidades como vía de acción e incidencia. Donde se produzca un impacto sinérgico: humano, social y medioambiental.



2.

Objetivos que nos proponemos con el impulso de esta reflexión



Cáritas

La intención es compartir la reflexión realizada sobre la importancia de cuidar cómo estamos ofreciendo la cobertura de necesidades básicas en nuestras Cáritas -en especial el derecho a vestir adecuadamente o al acceso a una alimentación saludable-, donde se evite un doble circuito que pueda facilitar la segregación o el estigma de las personas, por las circunstancias sociales o económicas que puedan estar pasando.

- 1.** Posibilitar la comprensión de las necesidades desde un enfoque integral no reduccionista. Y así promover procesos de desarrollo personal, de pensamiento crítico, de autoestima y autocuidado, a través de la atención de la imagen personal, de una alimentación saludable y de la capacidad de autonomía y decisión.
- 2.** Mejorar las estrategias de cobertura de necesidades básicas relacionadas con la alimentación y la ropa, tanto de proyectos diocesanos como de Cáritas Parroquiales. Da igual tu punto de partida, siempre hay espacio para la mejora.
- 3.** Facilitar el conocimiento, la reflexión y la capacidad de debate de los equipos de personas contratadas, voluntarias, sacerdotes, de las distintas Cáritas en los temas relacionados:
 - Con el acceso a los derechos a la alimentación y a la ropa.
 - Sobre un consumo justo, responsable, ecológico y sostenible en comercios de proximidad, que proteja los recursos naturales de los que depende la vida, y de los que dependemos todas las personas.
 - Y de otros modelos inclusivos de atención que sirvan de impulso para el desarrollo personal, la participación y la incorporación sociolaboral de las personas en situación de vulnerabilidad, por ejemplo, a través de en empresas de economía solidaria.
 - El ámbito de los cuidados ha recaído y recae básicamente en las mujeres; cómo reorganizar e ir dando pasos para compartir y equilibrar estos espacios.
- 4.** Animar a los equipos de las Cáritas Diocesanas a una intervención más activa con las distintas administraciones públicas, con otras entidades, con los medios de comunicación, para dar a conocer que el acceso al derecho a la alimentación y al vestido va más allá de la entrega, contrarrestando los discursos que aseguran que la pobreza pasa por “llenar los estómagos” o que aquello sobrante es para “los pobres”.
- 5.** En definitiva, crecer en perspectiva de derecho, y desde el concepto de universalidad: para todas y todo. Sin condiciones, requisitos o méritos.

3.

Hacia un modelo en red
de cuidados y apoyo
comunitario



Cáritas

La opción de Cáritas

- Lo comunitario
- La incidencia política (acción, reflexión, revisión, tomar postura)
- Con las personas
- Desde y con la comunidad (parroquial y otros...)
- Atender a las personas con problemas

- Lo individual
- La actividad (hacer, hacer, hacer)
- Para las personas
- Desde el equipo de Cáritas
- Atender los problemas de las personas

Desde el principio de coherencia con el mensaje y el modelo de trabajo de Cáritas, deberíamos reflexionar sobre cuál ha de ser el equilibrio adecuado en nuestras acciones en relación a esta coherencia. Así, nos planteamos si existe armonía en función de los siguientes parámetros:

- **Acción comunitaria o acción individual.** ¿Hacia dónde tendemos más a trabajar? ¿Qué nos resulta más fácil?
- **Incidencia política o actividad.** ¿Cuánto tiempo de nuestro trabajo en Cáritas dedicamos a realizar acciones y cuánto a realizar incidencia política en nuestro entorno? Si nos centramos demasiado en nuestras acciones, corremos el riesgo de perder la misión de Cáritas de trabajar por los derechos de las personas y caer en el activismo de lo urgente, pero no siempre de lo importante.
- **“Con” o “para” las personas.** Cuando trabajamos con las personas, las hacemos partícipes, les invitamos a ser parte de las alternativas, de su crecimiento. Cuando trabajamos para, organizamos las acciones y las ponemos a su disposición, no hay implicación, ni corresponsabilidad.
- **Desde nuestra comunidad parroquial o desde nuestro equipo de Cáritas.** ¿Cuándo hacemos partícipes a nuestras comunidades parroquiales de la acción de Cáritas en nuestro entorno? ¿Las tenemos en cuenta?, ¿nos tienen en cuenta?
- **Atender personas con problemas o atender los problemas de las personas.** ¿Dónde nos centramos?, ¿nuestra misión son los problemas o las personas? ¿Supone una diferencia trabajar en una u otra opción?

Tarea de Cáritas es trabajar estos matices, buscar el equilibrio, todo es necesario, aunque podemos caer en el error de escorar demasiado nuestra acción hacia lo inmediato, lo menos difícil, lo menos comprometido o hacia el resultado aparentemente más rápido y visible. Porque es cierto que trabajar lo comunitario, lo político y, en general, con las personas es más complejo, exige más compromiso personal, más tiempo, más formación y conocimientos, más capacidad de debate, pero eso es Cáritas, la Cáritas equilibrada en su acción que debe seguir el mandato de la Iglesia y ser el testimonio de:

“Una auténtica fe cristiana siempre implica un deseo profundo de cambiar el mundo, de transformar valores, de dejar algo mejor detrás de nuestro paso por la Tierra”.

Francisco. *Evangelii Gaudium*

¿Hacemos lo que debemos o hacemos lo que sabemos?

Nos pensamos y sentimos como personas en unidad, en la integralidad de las dimensiones: biológica, psicoemocional, cognitiva y espiritual. Y también como seres en fragilidad, que a veces se nos presentan problemas complejos e interrelacionados. Todo ello, nos lleva a plantearnos nuestra acción socioeducativa desde un enfoque global y abarcador de estas realidades.

En este sentido, nuestra apuesta se centra en un modelo de ayudas que eviten una mirada parcial y, por tanto, una acción social fragmentada, y que recoge los principios e ideario, los objetivos y criterios que estamos proponiendo. Ayudas, como instrumento o mediación para llegar al corazón de las personas, no solo nos preocupa la situación de precariedad material, también aquellas otras necesidades que tienen en cuenta la dimensión relacional y sociocultural que todo ser humano necesita.

Y desde aquí crear proyectos, dar vida a comunidades que velan por el bien común, que son generadoras de relaciones de confianza, de mutuo apoyo y cuidados.

A) El derecho al vestido

Empezamos con algunos datos significativos, no con el ánimo de saturar nuestra mente, pero sí para tomar conciencia de la dimensión de lo que estamos hablando.

La moda es responsable del 10% de todas las emisiones de CO₂. En España se tiran 325.000 toneladas de ropa al año; se ha dado un giro importante con las iniciativas de economía solidaria de las tiendas de segunda mano, donde cada vez se están sumando más Caritas. Según Greenpeace, alargando su vida útil dos años, se reduce emisiones en un 14%.

1. El tránsito de los roperos hacia un modelo inclusivo con corazón

Tradicionalmente la forma que Cáritas ha tenido para dar respuesta a una necesidad básica como es el vestirse, ha sido a través de los roperos, espacios donde han confluído personas con diferentes intereses o intenciones: en situación de vulnerabilidad, donantes de ropa y voluntariado que prestan distintos servicios.

Los roperos tienen formatos muy diversos, dependiendo de numerosos factores. Sería interesante que nos hiciéramos las siguientes preguntas en el intento de visibilizar estos espacios: ¿cómo es el servicio que prestamos en nuestra Cáritas?, ¿dónde está ubicado?, ¿cómo es el acceso al mismo?, ¿qué pedimos a las personas para acceder a estos recursos?, ¿qué trato reciben las personas que llegan?, ¿qué tipo de ropa ofrecemos?, ¿qué aspecto ofrece el lugar? ¿Es un espacio al que nos gustaría acudir si necesitáramos utilizarlo?

Han sido numerosas las Cáritas Parroquiales que disponían de este recurso y donde se ha dado una importante actividad, especialmente son atractivos para un determinado perfil de personas voluntarias porque ven el acto de ayudar cercano e inmediato, una posibilidad concreta y a su alcance de realizar un servicio y sentirse útiles. De hecho, se han implicado en los roperos un número importante de mujeres, que han realizado y realizan múltiples tareas como: la recogida de bolsas de ropa y calzado, selección, lavado, planchado, arreglos y reparación, almacenamiento, preparación para el mostrador, etc.

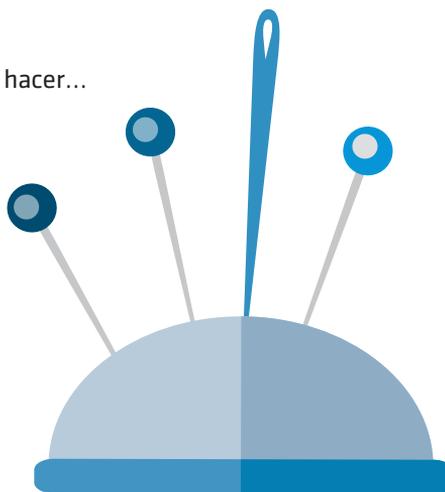
La forma de organizar la donación de ropa puede ir desde la forma clásica de donación -donde la persona que atiende hace una primera elección de lo que va a entregar, sin que la persona que necesita la ropa haga la selección según su gusto-, hasta otros en los que la persona elige de manera libre, pero en un lugar de uso exclusivo a situaciones de precariedad, dificultando que se convierta en un proceso relacional. También hay roperos reconvertidos en tipo tienda donde algunos días están abiertos a la comunidad y otros solo para “entrega social”. Todas estas opciones están marcadas por la estigmatización, evitando la vivencia normalizada y relacional del acto de comprar, donde poder sentir que somos personas, con los mismos derechos, aunque unas paguen con dinero y otras lo hagan a través de una tarjeta solidaria.

No siempre contamos con los espacios adecuados para atender esta necesidad, ni con la formación adecuada para acoger las distintas realidades que nos podemos encontrar, ni con el acompañamiento diocesano para velar por un recurso, que, además de nacer de la buena voluntad, reúna las condiciones necesarias para ofrecer un servicio de calidad y con calidez.

En la actualidad en una Cáritas pueden convivir diferentes tipos de recursos, como espacios con corazón, roperos parroquiales o arciprestales, espacios para el intercambio de ropa y enseres, además de tiendas de segunda mano.

En algunos roperos parroquiales y arciprestales nos encontramos con experiencias significativas, ya que han realizado un proceso de reflexión para analizar el sentido de esta tarea, dando pasos importantes en la forma de atención, acogiendo a las personas que llegan, realizando cambios en los espacios para favorecer que puedan elegir su ropa, probársela, e incluso poder estar, charlar, ... Otros han incorporado espacios de costura, arreglo de la ropa, etc.

Pero todavía nos queda mucho por hacer...



2. ¿Por qué necesitamos reconvertir nuestros roperos hacia este modelo?

Tenemos diversos y numerosos motivos que podríamos englobar en una palabra “dignificar”: nuestras maneras de hacer, de estar con la otra persona, de relacionarnos. Podemos ejemplificarlo con esta experiencia en una Cáritas diocesana.

Las compañeras voluntarias de una Caritas parroquial, narraban con cierta perplejidad y desencanto como “una chica de etnia gitana que acudía regularmente al ropero, una vez fue vista tirando en el contenedor de la esquina la ropa que le acababan de entregar”. De esta experiencia surgieron varias cuestiones: ¿conocemos a las personas?, ¿sabemos cómo viven, ¿qué necesitan más allá de lo que explicitan?, ¿una ayuda puntual facilita o puede entorpecer un proceso de desarrollo personal?, ¿podemos entregar una ayuda sin conocer, sin ofrecer un apoyo, un acompañamiento?

Del encuentro que surgió entre las personas voluntarias y la joven y del conocimiento posterior, se dieron cuenta que tenía varios hijos a su cargo, viviendo en condiciones insalubres, sin agua, sin lavadora, con escasos apoyos. ¿De quién era la dificultad, de la chica que tiró la ropa, o de cómo entendemos la forma de “ayudar”?

En los roperos tradicionales hemos mantenido un circuito cerrado, “espacios para pobres” donde podían adquirir la ropa y calzado barato, cuando no de manera gratuita, según su situación económica. Los nuevos tiempos con sus nuevas realidades y el avance en la acción social, nos llevan a reformular preguntas y a buscar nuevas estrategias, no podemos mantener aquellas de hace décadas, sin evolucionar, sin revisarnos.

Nuestra intención es visibilizar esta búsqueda colectiva de Cáritas, en la superación del ropero tradicional a otras alternativas, donde se vive el reconocimiento de la persona y de sus derechos, y se produce una experiencia positiva y normalizadora de un acto habitual como es el adquirir ropa. Porque pueden acudir personas que necesitan un apoyo puntual en un momento de sus vidas, como otras que están buscando una manera de consumo responsable y sostenible, que reduzca nuestra huella ecológica. Se evita, por tanto, cualquier tipo de estigma por la situación social, económica y/o personal. A las distintas propuestas que, a continuación, os vamos a presentar, les llamamos modelo inclusivo con corazón.

Espacios dignos, impregnados de humanidad, donde los valores de Cáritas se perciben y se respiran en cada gesto, en cada comentario, que ayudan a sentirnos acogidas, valoradas, escuchadas. No solo entra y sale ropa, se produce un intercambio de afecto, experiencias y mutuo apoyo. Además, en la interacción se facilita perder el miedo a la

persona diferente, tenemos la oportunidad de poder reconocernos como seres libres, autónomos y a la vez interdependientes.

Lugares donde se ofrece la posibilidad de continuar y formar parte del proceso de desarrollo de las personas y de su incorporación social. En Cáritas no podemos ser eslabones aislados, por el contrario, formamos parte de una red, en estrecha comunión y coordinación con todos los dispositivos implicados, por una parte, los recursos de la Acción Socioeducativa de Base de la mano con los proyectos específicos.

3. Experiencia confederal: abanico de posibilidades

La intención es facilitar la reflexión en este tránsito de los roperos a un modelo inclusivo con corazón, donde se da respuesta a una necesidad desde un enfoque humanista, integrador y comunitario.

- Humanista, el centro es la persona y su proceso vital.
- Integrador, porque vemos a la persona desde su individualidad como un ser completo, con necesidades básicas, no solo materiales, también emocionales, de relación, espirituales.
- Pretendemos generar espacios sinérgicos, donde potenciar la escucha, la autoestima, el autocuidado y el mutuo apoyo. Y esto nos lleva a otra dimensión, la comunitaria, cada quien aporta lo que puede, ofreciendo su tiempo y capacidades en favor del bien común y desde el trabajo colaborativo en red.

Y desde un proyecto común, donde aunar y optimizar esfuerzos, por ello las diferentes iniciativas son arciprestales, interparroquiales, según la organización de cada Cáritas. Veamos las diferentes realidades:

Espacios con corazón

Se trata de una tienda abierta al público, donde se ofrece, a través de la venta o donación, ropa de segunda mano, pero también calzado, juguetes, utensilios de bebés, enseres de cocina, libros... Dependerá del espacio disponible para almacenar lo recogido y poderlo exponer y de las posibilidades del equipo para desarrollar estas funciones.

La organización y atención de las tiendas lo gestionan las personas voluntarias, con la posibilidad del apoyo de personas con contratos de incorporación laboral, o que realizan sus prácticas formativas de talleres prelaborales. Todo el proceso cuenta con el acompañamiento del personal técnico de Caritas Diocesana. Con distintos modelos, algunas experiencias las podemos encontrar en Albacete o Asturias.

Espacios con corazón y más...

Son tiendas con el mismo formato que hemos comentado en la estrategia anterior, pero además aprovechan este espacio para el empoderamiento personal a través de formar y ampliar capacidades y de motivar a la participación comunitaria. Un ejemplo es “Espai Amb Cor” que están desarrollando en Cáritas Diocesana de Girona, en la población de Salt.

Espacio de encuentro inclusivo abierto a todas las personas del barrio que quieran participar, donde se ofrecen talleres de formación relacionados con el textil y otros, como costura creativa, arreglos básicos de ropa, elaboración de jabones artesanales, etc. El taller de costura es, como señala una de las compañeras voluntarias, “una excusa para, si es necesario, poder zurcir un poco el alma..., si el sol no sale todos los días, nos tenemos las unas a la otras.”

Y es también un espacio creativo, abierto a la comunidad, haciéndose presente en el pueblo, en la ciudad, participando en ferias, fiestas, mercadillos, colocando un tenderete de ropa de la tienda, de productos elaborados en los talleres, además de tener un espacio con infusiones y bombones para explicar lo que hacen y de paso captar voluntariado. Otra iniciativa donde han participado junto con la comunidad educativa, AMPAS, comerciantes y comunidades vecinales ha sido el “itinerario seguro para ir a la escuela”, tejiendo cuadros de colores para vestir los árboles que se encuentran en este camino escolar.

Espacios de trueque

Gestionan la idea de un armario compartido de ropa de embarazadas, objetos para bebés -carritos, mochilas portabebés, cunas...- ropa y calzado infantil-. Puedes coger el número de prendas que dejas. Y un sábado al mes se realiza un mercadillo en la calle donde tienes la posibilidad de realizar las compras que quieras para completar tu armario o hacer algún regalito.

Espacio de intercambio “yo doy, yo recibo” y reutilización de prendas y objetos, a través de la cooperación entre las personas de la parroquia. Con la filosofía: “las mejores cosas de la vida son gratis” como dice “L’Armari de Can Nadò”, de Cáritas Diocesana

de Barcelona. A partir de aquí han nacido otras iniciativas, como un grupo de crianza o actividades que realizan algunas mamás o papás en la biblioteca o el centro comunitario del barrio, de animación a la lectura, de creación de inventos... ¡como veis también abierto a la creatividad!

Grupo de Reflexión-Acción

Conversión del equipo de ropero a un grupo de participación; esta iniciativa tomada de Cáritas Diocesana de Asturias la diseñaron para roperos con escaso personal y con menor demanda y recogida de ropa, con el objetivo de activar el equipo proponiendo otro tipo de tareas, como la organización de talleres y charlas de sensibilización relacionadas con el textil, campañas de captación de ropa. Y otras acciones tan importantes como facilitar el nexo con los servicios de acogidas para acompañar a las personas que necesiten un apoyo especial.

Mercadillos solidarios

Esta experiencia social y comunitaria la encontramos en la Cáritas Diocesana de Mallorca: mercadillo organizado conjuntamente por personas voluntarias y participantes de los centros de acogida o de proyectos específicos, donde se ofrece el intercambio de ropa donada entre las personas del barrio y la venta de artículos realizados en los talleres de costura y creatividad. El objetivo es la toma de conciencia de nuestro modelo de consumo por uno más respetuoso y responsable con el medio ambiente. Además de promover el trabajo en equipo de las Cáritas Parroquiales de la zona para reconvertir sus roperos, se recauda fondos para invertir en proyectos socioeducativos de los barrios.

Tarjeta solidaria

A través de la utilización de la tarjeta solidaria la persona puede ir a comprar su ropa a nuestras tiendas de segunda mano o donde considere más oportuno.

Tienda de segunda mano moda re-

Esta sería la última propuesta en la reconversión del ropero, llegar a una tienda gestionada por una empresa de incorporación social, donde la principal actividad es la venta de ropa de segunda mano, aunque también hay posibilidades de ofrecer libros, juguetes, menaje de hogar, etc. Con los beneficios obtenidos de la venta se posibilita la creación de puestos de trabajo para personas en situación de vulnerabilidad que han realizado un proceso formativo.

Una de las muchas experiencias que tenemos es Grapats, la empresa de inserción de Cáritas Diocesan de Urgell. Las personas trabajadoras de inserción (5), son parte fundamental del equipo en el entramado empresarial, cuyo objetivo principal es la

integración sociolaboral y el acceso al mercado laboral ordinario. Otro distintivo es la iniciativa ACTIVA'T, destinada a formar, generar autoconfianza y seguridad e integrar en la sociedad a personas con diversidad funcional; en la actualidad, son ocho incorporadas en la plantilla. Forman parte de todos los procesos: recogida de ropa, preparación de lavandería y venta al público.

4. Y otras propuestas

En la mancomunidad de Cerceda, un pueblo al noroeste de Madrid, el ayuntamiento ofrece un servicio desde 2015 a través de la cooperativa “Los Mochuelos” que lo gestiona, donde poder donar enseres, ropa, electrodomésticos, muebles, utensilios de bebés, todo aquello que esté en buen estado y pueda ser reutilizado. Una vez seleccionado, lo publican en una página web, para que quien necesite algún artículo lo reserve y recoja posteriormente, de manera gratuita. Tienen registradas más de 1.000 personas que se benefician del proyecto actualmente, acudiendo de toda la comunidad de Madrid. Disponéis de más información en reutilizabocema.com

B) El derecho a la alimentación

También este apartado queremos iniciarlo con algunos datos significativos, y con la misma intención, no por saturar nuestra mente con cifras, y sí para tomar conciencia de la dimensión de lo que estamos hablando.

En el estado español, tiramos 7,7 millones de toneladas de alimentos cada año, por las fechas de caducidad, por excedentes en la producción, por envases o etiquetados que no pasan el control de calidad, o porque llenamos el carrito de la compra con productos innecesarios que no utilizaremos y acabarán en la basura. (*)

Según el informe de la OCU de 2016, entre un 30% y un 50% de los alimentos comestibles acaban desechados; la mayoría de ellos, el 80%, se tiran a la basura en los hogares tal cual se han comprado. Solo el 20% de los desperdicios es de productos ya procesados que han sobrado en la mesa. (*)

De toda la cadena alimentaria, en las casas es donde se producen la mayoría de los desperdicios: 1.325,9 millones de kilos de comida al año acaban en la basura de los hogares españoles; 25,5 millones de kilos de comida desperdiciada a la semana; 8 de cada 10 hogares tiran alimentos a la basura, sin procesar, por no considerarlos en buen estado. Frutas, verduras y pan fresco son los alimentos más desechados, representando el 48% del volumen total de lo que se tira. (**)

Por ámbitos, el desperdicio alimentario en los hogares alcanza el 42%, en la fabricación el 39%, en la restauración el 14% y en la distribución el 5%. (*)

(*) https://www.mapa.gob.es/es/alimentacion/temas/estrategia-mas-alimento-menos-desperdicio/Definiciones_cifras.aspx

(**) <https://geoinnova.org/blog-territorio/cada-hogar-espanol-tira-a-la-basura-1-3259-millones-de-kilos-de-alimentos-al-ano/>

1. El tránsito de la entrega de alimentos hacia un modelo inclusivo

Para un importante número de Cáritas el reparto de alimentos sigue siendo uno de los ejes de su acción, centrando parte de nuestros esfuerzos en la búsqueda y distribución de estos.

Sobre todo, en los últimos años observamos una doble realidad en los equipos de Cáritas Parroquiales:

- Cáritas que están instaladas en territorios donde la recuperación económica es más evidente, donde la disminución del número de personas atendidas y, por tanto, de alimentos entregados está siendo clara.

En estas Cáritas se está generando la visión de muchos de sus miembros de que están perdiendo su sentido como personas voluntarias y como equipo, al no tener una acción como la que han considerado que tenían, hasta la fecha, con la entrega masiva de alimentos.

- Cáritas instaladas en territorios con mayor nivel de exclusión y con el fenómeno añadido de personas migradas de recién llegada, no están observando esa disminución tan evidente en las necesidades materiales de sus vecinas y vecinos, hecho que favorece la presión para seguir entregando alimentos.

Para éstas últimas, pareciera que nos encontramos en un círculo que no tuviera fin: cada vez son necesarios más alimentos y más recursos económicos, logísticos y humanos -que, en ocasiones, no disponemos de ellos-, y que, además, nos sentimos responsables de obtenerlos. Por otra parte, observamos con tristeza como las familias no pueden dejar de recibir ayudas, ya que no mejora su situación. La necesidad de recibir los alimentos no es puntual ni temporal: al final se convierte en una acción permanente.

Vemos cómo, muy a menudo, la distribución de alimentos en especie que debería ser un recurso de emergencia puntual se convierte en el único recurso para garantizar la alimentación para persona y familias en riesgo o en exclusión social. Un recurso que se alarga en el tiempo y que no contempla otras acciones para mejorar su situación.

Nos enfrentamos, por tanto, al **reto de replantearnos el modelo actual basado en las ayudas en especie**, donde es difícil evitar el despilfarro y la reducción del malgasto en la compra masiva de toneladas de alimentos cuando se desconoce las necesidades en la distribución final. Por este motivo Cáritas no comparte la línea de intervención basada en el reparto masivo de alimentos comprados por el programa FEAD (Fondo de Ayuda Europea para los Más Necesitados), financiado por el Fondo Social Europeo y gestionada por las entidades de distribución Banco de Alimentos y Cruz Roja.

Las familias no pueden elegir qué desean comer, no pueden adaptar su menú a necesidades particulares de salud o a sus gustos y costumbres culturales, ya que depende de los productos disponibles y en el momento determinado del reparto, realizado, dicho sea de paso, en un espacio restringido de uso exclusivo para personas con economías en precario, provocando, de esta manera, la segregación. Todo ello favorece la pérdida de autonomía personal y de aprendizajes vitales: la utilización del dinero, la posibilidad de administrar su presupuesto familiar, la valoración de una compra eficiente, el compartir este tiempo de selección de productos y compra en familia, etc.

Tanto en nuestros modelos alternativos como en los más tradicionales, los equipos diocesanos coinciden en la percepción de contradicciones, limitaciones, y dudas que se generan en la entrega de alimentos en especie. Señalamos las más reiteradas.

Cáritas Diocesanas que por principio no recogen ni reparten alimentos, pero sí se hace en algunas de sus parroquias, a veces, presionados por el Banco de Alimentos que, además, solicitan personas voluntarias para los días de recogida.



Los productos que se recogen debido a su tipología, generalmente secos y básicos como pasta, legumbres, arroz, no cubren las necesidades de una nutrición completa, quedando fuera otros de primera necesidad, como fruta, verdura, lácteos, carne o pescado, y que las familias con economías en precario no pueden complementar.

Se han detectado situaciones incongruentes como dar alimentos que necesitan ser preparados a personas que no tienen cocina o no pueden cocinar. O haber entregado productos de nulo valor nutritivo. O no tener en cuenta a las personas con intolerancias o con condicionantes religiosos -lácteos, patés de cerdo, etc.-.

Otras cuestiones tienen que ver con los problemas para un almacenamiento adecuado, con los permisos reglamentarios para la manipulación de los alimentos frescos, con la entrega inmediata de productos a punto de caducar. O hacer cola a la intemperie para recoger los alimentos -no solo con los lotes, también en los economatos-.

Cáritas Parroquiales saturadas por varias donaciones, con toneladas de comida en palés procedentes del Banco o Cruz Roja, cuyo reparto no fue necesario. Y con la negativa ante la búsqueda de alternativas a una salida coherente de los alimentos -como poder ofrecer los excedentes de alimentos del Fondo Español de Garantía Agraria (FEGA) en los economatos o que, directamente, sean retirados y derivarlos a otras zonas en las que puedan darle salida-.

Consecuencia directa de ello: productos que aparecen en el contenedor o tirados en la calle o vendidos en rastrillos o en comercios/locutorios. Socios de Cáritas Parroquiales que se han dado de baja. Denuncias de algunas instituciones y medios de comunicación responsabilizando a Cáritas de este despilfarro.

Estas situaciones están desvirtuando, en algunos casos, la imagen tanto de las personas que acuden a nuestros recursos como de la propia Institución, al vincularla únicamente al reparto de alimentos. Además, esta realidad reclama un importante tiempo de las personas voluntarias, reduciendo drásticamente el dedicado a la misión que estaríamos llamadas a realizar en las parroquias: acoger y acompañar a las familias, generar iniciativas comunitarias y transformadoras donde puedan participar activamente en la búsqueda de alternativas.

2. ¿Por qué está ocurriendo esto?

No se percibe la situación de las personas desde un enfoque integral, las ayudas son fragmentadas y sin coordinación entre los distintos estamentos que intervienen -entidades, administraciones locales- y dadas de manera discontinua.

Además, son las personas quienes se han de adaptar a las ayudas y recursos, y no al revés, como sería lo deseable. Por otra parte, ayudas, que pueden estar sirviendo como una función de control, lejos de la concepción de un trabajo social emancipador y liberador.

No se aprecia la necesidad de proceso y de acompañamiento para determinadas situaciones; por el contrario, cuando se trata de alta vulnerabilidad o cronicidad se tiende a enjuiciar, segregar y penalizar la recurrencia de las ayudas.

En relación con las ayudas de emergencia, han de contemplarse en la circularidad de la necesidad y por tanto de las ayudas, y con el necesario apoyo de un plan de trabajo a medio plazo.

Puede ocurrir que la ayuda alimentaria vaya acompañada de un plan de trabajo ligado con ciertos sesgos e ideas preconcebidas, identificando, por ejemplo, precariedad económica con estrato sociocultural bajo, cuando no necesariamente van unidas. O marcando objetivos, sin consensuar con las personas y alejados de su realidad e intereses.

También observamos un reparto desigual de las ayudas entre los barrios y, también en las entidades, que a veces no son fruto de un estudio riguroso de cada realidad, ni de una coordinación entre servicios, más bien responde a la improvisación e inmediatez en la gestión de aquellas.

La alimentación es un acto nutritivo, no solo en el ámbito de la salud, también en lo social, nos permite disfrutar, comunicarnos, compartir en familia, con amistades. Pero ¿cuál es la vivencia de las personas receptoras de esta ayuda? En numerosas ocasiones, va acompañada de incertidumbre, inseguridad, sentimiento de culpa, de vergüenza, estrés. ¿Tenemos en cuenta estos sentimientos? A estos factores, hemos de añadir la desvalorización personal: la falta de participación en el proceso, no les permite sentirse con la capacidad de autoría, de ser protagonista de su vida, más bien son meros perceptores de ayuda. Tendríamos, por tanto, que considerar los efectos devastadores que produce la inseguridad alimentaria en la salud emocional y en el bienestar de las personas y de sus familias.

3. ¿Cuál es la estrategia que planteamos en Cáritas? Hacia un modelo inclusivo

Nuestra opción, como decíamos, implica acompañar a la persona desde una perspectiva humanista, integradora y comunitaria, con una orientación que profundice en las causas y, desde aquí, seamos capaces de proponer alternativas, también en esta dirección. No medimos nuestro trabajo en kilos repartidos, sino en la calidad de la atención de las personas acompañadas y en los procesos transformadores generados hacia la justicia social.

En los procesos de acogida, atención y acompañamiento de las personas en situación de mayor vulnerabilidad, la opción es clara: superar la dualidad que a veces se nos genera de “llenar los estómagos de manera inmediata” para acompañar la autogestión de vidas autónomas, y esto nos coloca en otra dirección, radicalmente distinta, de nuestras acciones.

Hemos de hacer un cambio de paradigma, en el ejercicio de un derecho y no de solicitar un favor, y en la evitación de generar “espacios o mercados para pobres” que segregan a la población y provocan más desigualdad.

En lugar de seguir con el reparto de alimentos nuestros esfuerzos se deben dirigir en repensar cómo normalizamos el acceso a estos para aquellas familias que lo necesiten, en la coordinación y/o derivación con otras entidades que distribuyen, en procesos de formación y empoderamiento, etc.

En la comunidad, en la sociedad a través de la toma de conciencia de la necesidad de un consumo consciente y responsable, del aprovechamiento de los recursos, para ello hace falta, también aquí, un cambio de paradigma, que tiene que ver con el cuidado de la naturaleza, de las personas, con la sostenibilidad del planeta. Con provocar relaciones interculturales e intergeneracionales que abran caminos de diálogo, convivencia y solidaridad. El objetivo que estamos persiguiendo no es económico, la prioridad es humana, social y medioambiental.

Ser conscientes de la finitud de los recursos y del ejercicio de nuestra responsabilidad: hacer ver y valorar el esfuerzo que se genera en los alimentos que están en nuestra mesa, en la producción, cosecha, almacenamiento, distribución y venta. Contribuir con la compra de productos con el mínimo e imprescindible empaquetado o desprendernos de la “dictadura de la imagen” también en la alimentación, adquiriendo mercancía aunque su apariencia no sea perfecta, pero que mantiene igualmente sus propiedades nutritivas, etc.

Debemos invertir tiempo y energía en la socialización de estos mensajes, con el lanzamiento de comunicados y campañas que faciliten la información y la toma de conciencia a personas ajenas a nuestros principios y criterios de la acción social y, por tanto, desconocedoras de la idoneidad y consecuencias de, según qué estrategias lancemos, tienen para las personas.

Por ejemplo, en vez de comprar alimentos en grandes almacenes para donarlo a determinadas entidades y con la aprobación interesada comercial de la empresa donde se realiza, sugerir que la persona pueda hacer una donación en dinero sabiendo que su destino es para el mismo fin, la satisfacción de necesidades básicas, pero con una estrategia emancipadora y respetuosa para las personas.



En el **sector empresarial**, en la toma de conciencia de un trabajo digno -que empieza con su ideario y coherencia interna- y de una economía social, verde y circular. Por tanto, en la comprensión que los alimentos no son sobrantes o desperdicios, son recursos que necesitamos gestionar. Esto nos lleva a analizar cómo podemos colaborar y coordinar con este sector para disminuir los efectos de la mala gestión y del despilfarro.

Participar en redes, por ejemplo, entre entidades sociales y el sector hostelero, para dirigir los excedentes a nuestros centros sociosanitarios, comedores sociales, cáterin de comidas preparadas para las personas que no pueden cocinar -por situaciones de dependencia, sinhogarismo, etc.- o para actos formativos del tipo de congresos o seminarios.

Otro ejemplo similar lo tenemos en fechas próximas a la Navidad con la compra de juguetes o en la recogida de alimentos, tipo operación kilo, reconduciendo la solidaridad de este sector, en la comprensión de una propuesta de acción social emancipadora, como el ejemplo que hemos señalado anteriormente, en el ámbito de la comunidad.

En la esfera política, buscando espacios de confluencia con las administraciones públicas con el objetivo de recordar obligaciones y proponer alternativas. Así podemos colaborar en estrategias comunes para la reducción del desperdicio alimentario desde un abordaje de la prevención, en proponer acciones dirigidas a canalizar este despilfarro de alimentos, favorecer en estos circuitos la formación y la contratación de personas en situación de vulnerabilidad, y aquellas iniciativas dirigidas a la incorporación social y la defensa de derechos fundamentales -en vivienda, salud, educación y protección social-.

4. Experiencia confederal: abanico de posibilidades

“La adecuación de la ayuda alimentaria en una situación determinada dependerá de qué aspecto de la ayuda alimentaria se haya puesto en peligro y por qué. Allí donde hay disponibilidad de alimentos y los mercados funcionan razonablemente bien, la ayuda alimentaria puede no ser la mejor intervención. El dinero en efectivo o los cupones pueden ser mucho más eficaces, económicamente más eficientes y menos perjudiciales para los sistemas alimentarios locales.”

Informe de la FAO sobre el Estado Mundial de la Agricultura y la Alimentación

Querremos iniciar este apartado con una experiencia reveladora que ilustra el sentido de nuestro modelo: el Programa Mundial de Alimentos de Naciones Unidas llevado a cabo en los campos de personas refugiadas en Siria: “El “efectivo” para este Programa incluye cheques bancarios físicos, tarjetas, vales o fondos electrónicos que se dan a los beneficiarios para gastar directamente. Un beneficio de dinero en efectivo sobre

los paquetes de alimentos es que protege la dignidad. El proceso de retirar dinero en efectivo y gastarlo en tiendas locales proporciona un nivel de normalidad e integración dentro de las comunidades que no pueden ser otorgadas con los lotes de alimentos tradicionalmente asociadas con la asistencia del Programa. Por esa razón, el 98 por ciento de los refugiados sirios afirmó que prefieren el dinero en efectivo sobre otros tipos de asistencia.”

Si tuviéramos que seguir con el reparto de alimentos, debemos saber que es un medio no una finalidad, y de manera transitoria mientras soñamos, planteamos y gestionamos otras estrategias a medio plazo, que se acerque al modelo propuesto. A continuación, detallamos algunas experiencias, camino que están transitado numerosas Cáritas, lo que demuestra su viabilidad y eficacia. Con la esperanza que pronto podamos mencionar a otras comunidades autónomas.

Os presentamos un cuadro resumen donde podemos encontrar las diferentes opciones que conocemos en la actualidad. Entre el primer modelo -experiencias tradicionales- y los proyectos alternativos y las experiencias innovadoras, nos queda camino por recorrer. Pero como todo, esto también supone un proceso y una apuesta firme por parte de los equipos de dirección por una Cáritas que facilita procesos de transformación social y personal.

La lectura de los cuadros es vertical -no horizontal-, ya que no hay correspondencia entre las columnas.

<i>Experiencias tradicionales</i>	<i>Proyectos alternativos</i>	<i>Experiencia innovadora</i>
Banco de alimentos	Tarjetas solidarias	Huertos sociales ecológicos
Distribución de alimentos	Huertos solidarios	Cocina comunitaria
Comedores sociales	Talleres de cocina colectiva	Acciones y redes contra el despilfarro
Recolecta de alimentos	Cooperativas solidarias	Tiendas a bajo coste
Entrega de lotes de alimentos e higiene	Restaurante solidario	Restaurante del tiempo
Compra en tiendas con vales	Grupos de empoderamiento y salud	Redes de aprovechamiento de alimentos
Comedores sociales	Comedores sociales autogestionados	Campaña de concienciación social
	Vales para comprar comida preparada en tiendas	Reciclaje de comida desperdiciada

Tarjeta solidaria

En este modelo, la persona que acude a Cáritas y después de la acogida y valoración, si cumple el perfil, se le ofrece formar parte del proyecto de acompañamiento de personas y familias, en el que las tarjetas bancarias son la herramienta para la compra de alimentos.

Es importante que las personas que no disponen de ingresos puedan seguir utilizando la red normalizada del comercio local -mercados, tiendas, cooperativas de consumo del barrio, además con el manteniendo de estos puestos de trabajo-, de esta manera garantizamos el acceso digno a la alimentación equiparándolo al del resto de la ciudadanía, rompiendo los estereotipos que relacionan pobreza con incapacidad de gestionar la economía familiar. Además de Cáritas Diocesana de Barcelona, pionera en la puesta en marcha de esta iniciativa, se han sumado Tortosa, Cantabria, Tenerife, etc.

Huertos solidarios ecológicos

En un trabajo colaborativo con los programas de acción socioeducativa de base y empleo, las personas reciben formación para el manejo del cultivo y siembra de productos. Ejemplos en Cáritas Diocesana de Ávila, Vitoria, Asidonia-Jerez, etc.

Un rincón en nuestras tiendas para la venta y el intercambio

Disponer de un rincón en nuestras tiendas de comercio justo, o en otros espacios, para exponer y comercializar productos de nuestros huertos ecológicos.

Los consejos de las abuelas en nuestra cocina

Necesitamos intercambiar, compartir conocimientos entre las personas que participan en nuestros talleres y grupos de empoderamiento, además de tomar conciencia de nuestro poder como consumidoras en la elección de qué productos comprar; también se ofrece formación en: hábitos para una comida sana con la supresión de productos procesados, priorizar proteínas y grasas de origen vegetal, planificar una compra equilibrada, en comercios de proximidad y, si fuera posible, ecológicos y sin envases innecesarios. O aprender a reutilizar y aprovechar las sobras con la preparación de nuevas recetas, elaboración de conservas, etc.

Este tipo de formación no es exclusiva para determinados sectores de población, aprender a cuidarnos es un reto pendiente de nuestra civilización. Un ejemplo lo encontramos en los grupos de empoderamiento de Cáritas Diocesana de Girona.

Restaurantes con menús a precios reducidos

Espacio abierto a todo tipo de personas que deciden acudir por varios motivos: combatir el sentimiento de soledad, comer por cercanía del trabajo, no disponer de recursos suficientes, etc. Muchos de los productos que allí se ofrecen han sido captados de redes de aprovechamiento alimentario -no procedentes de la campaña de recogidas de alimentos en los supermercados, empresas o colegios-. Cáritas Diocesana de Barcelona con la Fundación Formació i Treball.

Cocina comunitaria o de intercambio

Un ejemplo, en Cáritas Diocesana de Asidonia-Jerez: las personas del barrio tienen la opción de ir a preparar el menú que se llevarán a casa, además de cocinar para otras personas que por distintas razones lo necesitan. Incluye un espacio de formación con temas de interés relacionados con el manipulado y preparación de alimentos, salud, etc.

Toma de conciencia y sensibilización

Y cuando nos encontramos con propuestas de donaciones directas de alimentos de las empresas ¿qué podemos hacer? Cáritas Diocesana de Barcelona ha diseñado varias campañas para recaudar fondos que van destinadas a ayudas económicas para que las familias vulnerables, de manera normalizada, puedan realizar su compra, como hemos señalado anteriormente, a través de una tarjeta solidaria, en los comercios que decidan.

El objetivo es difundir este mensaje ético que facilite la toma de conciencia a personas, que, por estar en otros sectores, desconocen nuestros principios y criterios de acción social. Actuación que se dirige a dos ámbitos:

- El educativo -escuelas, institutos, universidades...- con el diseño de una campaña, donde en vez de solicitar alimentos proponen la donación de un euro con una explicación adjunta desde este enfoque.
- Y en el empresarial. Con creatividad, podemos buscar diferentes colaboraciones en vez de donaciones en especie: en los supermercados cuando pagas con la tarjeta te proponen que des una cantidad para redondear la compra (por ejemplo, si la cuenta sube a 27,5 € pagar 28 €, 30 €...).



5. Y otras propuestas

El restaurante del tiempo

Una variante del restaurante social lo encontramos en Terrasa, donde se puede pagar con tiempo para quien no pueda hacerlo en dinero -cocinando, lavando, sirviendo-. Está impulsado por una red de entidades y el Ayuntamiento de Terrasa, con el apoyo de Cáritas y otros movimientos.

Reciclaje de la comida que se desperdicia

Con la posibilidad de generar empleo a través de proyectos de economía solidaria, y con la idea del aprovechamiento alimentario, la propuesta pasa por utilizar productos que no disponen de una "estética" adecuada para ser comercializados, o con fecha próxima de caducidad y proceder a la elaboración de cremas o deshidratados, que posteriormente puedan venderse en mercados o grandes superficies.

Redes de aprovechamiento de alimentos

Proyecto social Recooperen, se trata de una red donde participan los centros escolares. Consiste en la distribución de comida entre familias en situación de vulnerabilidad, alimentos en buen estado que no han sido utilizados. Red liderada por el Consell comarcal y un Consorcio para la gestión de residuos en una zona de Barcelona.

Xarxa d'Aliments nació en 2012 en el seno de una asamblea de la Vila de Gràcia, en Barcelona, como un grupo de apoyo mutuo autoorganizado, para facilitar el acceso a la alimentación de forma horizontal y cooperativa. Participan vecinas y vecinos y comerciantes del barrio. Hacen turnos para la recogida de los productos -en comercios y en contenedores-, el mantenimiento del local -un banco expropiado-, reparto y difusión del proyecto. También denuncian el derroche derivado de una producción excesiva al tiempo que hay personas que no acceden a los alimentos.

La nevera solidaria, surgida en el País Vasco, consiste en una red de neveras con alimentos precedentes del descarte y de excedentes. Está disponible a todas las personas que quieran aportar y retirar alimentos, independientemente de su situación económica.

Otras iniciativas europeas para el aprovechamiento alimentario

El proyecto "Fa Bene" de Cáritas Diocesana de Turín, en Italia, nace con el objetivo de recoger los excedentes alimentarios no vendidos y las donaciones espontáneas de las personas que compran en los mercados locales y gestionar, así, su redistribución a familias

en situación de dificultad económica, en cambio de acciones de “restitución” en la comunidad local. Los elementos claves del proyecto son el enfoque sistémico en el cual la interacción humana genera un beneficio a la comunidad, el acceso a alimentos frescos, nutritivos y saludables también para aquellas familias que a causa de sus problemas económicos podrían hacer elecciones alimentarias menos equilibradas y, por último, la búsqueda de la sostenibilidad maximizando el impacto social y protegiendo el medio ambiente. El objetivo último de “Fa Bene” es generar un cambio cultural en las praxis de lucha a la exclusión: promoviendo la cultura de la reciprocidad, la proximidad, la corresponsabilidad y desarrollando prácticas de bienestar que generen recursos de interés público.

Las personas voluntarias recogen las donaciones y los productos no vendidos al final del día en el mercado local. Llevan después estos productos frescos a la Casa del Barrio (lugar de promoción y activación social) donde se pesa y redistribuye la comida para las familias en dificultad. Cada familia recibe dos veces a la semana los productos frescos y restituye lo que ha recibido realizando actividades en beneficio de la comunidad hasta 20 horas al mes. Estas actividades se construyen con la ayuda de una persona con perfil educador para promover la participación activa de las personas en la vida comunitaria y hacer emerger sus capacidades y competencias. Es un proyecto del Comitato S-Nodi, formado por Cáritas de Turín, el Observatorio de la Pobreza y los Recursos y Cáritas Italiana, en colaboración con la cooperativa social LiberiTutti.

Proyecto de recuperación de excedentes del mercado de Cáritas Diocesana de Milán, llevado a cabo desde 2016, donde se firma un convenio con Sogemi, la compañía propiedad del Ayuntamiento de Milán, que se encarga de gestionar los mercados locales de fruta y verdura, con la concesión gratuita de un espacio para Cáritas Ambrosiana en el mercado, como centro operativo para la recogida de excedentes recibida de proveedores que abastecen el mercado. Este espacio es gestionado cada mañana por un operador de la cooperativa “Frasì Prossimo”, encargada por esta Cáritas para realizar esta tarea, recogiendo los excedentes de los puestos de mercado, llevándolos al espacio asignado a Caritas, seleccionando los productos donados, y desechando aquellos que son inadecuados para llevarlos directamente al punto de recogida en Sogemi.

Posteriormente, se pone en contacto con la cooperativa “Il Grigio”, para darle llos productos seleccionados y empezar el trabajo de elaboración: cocina, congelación y envasado de productos en bolsas regularmente etiquetadas. Los productos así envasados luego se entregan, según los pedidos efectuados en base a las necesidades estimadas, en los puntos específicos de distribución (“Empori della solidarietà”, tiendas solidarias, red de comunidades de acogida) por un operador de la cooperativa “Il Grigio” en un día determinado. Luego las bolsas de mercancías, de un kg de peso, se almacenan en los congeladores de los puntos de distribución.

Esto permite:

- recuperar excedentes destinados, de lo contrario su destino sería la basura,
- alargar la vida a un producto fresco altamente perecedero, al poder ser congelado.
- garantizar a las familias que acceden al Emporio o a las tiendas solidarias el consumo de productos que completan la dieta, productos no disponibles normalmente en la bolsa de alimentos tradicional distribuida por parroquias.

Algunos datos: en 2018 han recogido 8.103 kg de bienes alimentarios en Sogemi; transformados por la cooperativa "Il Grigio", 4760 kg; distribuidos directamente al Comedor Ambrosiano y al Emporio de Milán, 2400 kg; desechados, 943 kg.

Nuevas tecnologías contra el derroche,

iniciativa que nació de un grupo de jóvenes emprendedores en Dinamarca, con la creación de una aplicación móvil para dar salida a la comida que los restaurantes acabarían tirando a pesar de estar en buenas condiciones. El funcionamiento es sencillo, una vez descargada la aplicación, se puede seleccionar el menú, de entre la lista de establecimientos integrados en la red, y hacer el pago con la tarjeta de crédito; a continuación, ya se puede pasar al restaurante o tienda a recoger el pedido -de entre dos o tres euros cada menú-.

En el Estado español contamos con una red compartida "yonodesperdicio".

Tiendas de economía solidaria con alimentos provenientes del despilfarro. También en Dinamarca, Wefood es la primera experiencia de un supermercado abastecido con productos procedentes del descarte, por imperfectos o por estar cerca de la fecha de caducidad, pero en buen estado. Lejos del asistencialismo, se basa en la cooperación solidaria, abierta al vecindario. Lo gestiona el voluntariado de Dan Church Aid y los ingresos revierten en la acción social de esta entidad.

Este proyecto se ha replicado por The Real Junk Food Project en varias localidades del Reino Unido, con la apertura de cafés donde sirven platos elaborados con estos tipos de ingredientes. Una de las peculiaridades es la forma de pago, en dinero, tiempo o compartiendo habilidades en la ONG.

De la misma manera que hemos gestionado las ingentes cantidades de ropa usada que está en buenas condiciones, a través de las tiendas de segunda mano, Cáritas dDiocesana de Barcelona está trabajando para abrir una tienda, abierta a todo tipo de público, donde ofrecer productos a bajo coste, procedentes del despilfarro, con el objetivo del aprovechamiento, atendido con personal con contratos de incorporación laboral.

4.

Indicadores del modelo



Cáritas

Os ofrecemos algunos indicadores que nos pueden ser de utilidad para comprobar si nuestro proyecto está alineado con el modelo inclusivo que proponemos, donde se ha superado la entrega de alimentos o ropa de la manera tradicional. Indicadores en relación con: el lugar, los espacios interiores, los productos expuestos o que se intercambian, las personas, las relaciones que en estos espacios se generan, la organización y las nuevas propuestas creativas que pueden ir surgiendo.

El lugar

- En una zona del barrio de fácil visibilidad y bien comunicado con servicio de transporte público.
- Podemos disponer de un cartel en la entrada con el nombre del espacio, nombres que no segreguen o señalen como “espacios para pobres”. Proponemos un cartel bonito, labrado en madera –que, además, se puede realizar en nuestros talleres-.
- Sin barreras arquitectónicas, de fácil acceso pensando en personas con movilidad reducida, con carritos de bebés, etc.
- Con la fachada pintada en un color atrayente, con dibujos o algunos adornos que invitan a conocer el local, a entrar.
- Si el local lo permite, con un escaparate bonito, acorde con la estación del año, con la selección de ropa o alimentos de temporada.

Los espacios

- Son adecuados y dignos para la actividad propuesta: amplios, luminosos, con ventilación.
- Son espacios abiertos, donde entra quien quiera; colaborativos, que invitan a la participación.
- No buscamos ser prestadores de servicios, nuestros espacios se prestan a la relación, a la comprensión, el respeto.
- Las paredes están bien pintadas, con colores cálidos y acogedores, con algún adorno...
- El mobiliario permite que las personas puedan acceder a los productos y elegir libremente en función de sus preferencias y necesidades.
- En el caso de los espacios para la ropa, se puede pasear y observar las prendas sin agobio, además contaremos con probadores con espejos, donde se asegure la intimidad.

- Los expositores están limpios y bien organizados.
- Tendremos en cuenta que en muchas ocasiones quienes vienen son mujeres -aunque esto va variando-, con sus hijas e hijos. Podemos disponer de un rincón para los más pequeños, esto hace el espacio más acogedor y divertido, con algunos cuentos y juguetes para pasar un tiempo divertido mientras esperan.

Los productos expuestos

En el caso del espacio del textil

- El material expuesto, ya sea ropa, calzado, juguetes, libros, enseres..., ha de estar en perfectas condiciones. Para ello nos puede ayudar la clave: ¿cómo me gustaría encontrarme un objeto, una prenda o un alimento determinado que esté buscando?
- Han de estar ordenados y, en el caso de la ropa y calzado, organizados por tallas para una búsqueda fácil. También se tendrá en cuenta la estación del año.
- Además de productos de primera necesidad, también tendremos aquellos que contribuyan a la mejora de la autoestima y autoimagen, como collares, fulares, vestidos de fiesta.

Y con los alimentos

- Los alimentos han de estar en buen estado -diferenciando aquellos con un embalaje en mal estado o que no han pasado los controles de calidad por la estética del producto-.
- En el caso de una tienda, las mercancías han de estar ordenadas y organizadas por categorías para una búsqueda fácil. Y los frescos estarán en cámaras para su adecuada conservación.

Las personas

- Las personas responsables cuentan con la formación y sensibilidad necesarias para estar en este servicio. La acogida y una atención de calidad y con calidez forma parte innegociable de nuestro ideario.
- El servicio está abierto a todo tipo de público. No hay una venta especial para determinadas personas en horarios especiales. Recordamos que un criterio fundamental es la no segregación; por el contrario, buscamos la vivencia de sentirnos personas en igualdad de condiciones.

- La gestión y organización del espacio y de las actividades que se plantean forman parte de la agenda de trabajo del equipo: personal voluntario, contratado, en prácticas y participantes.
- El servicio incorpora a algunas de las personas participantes, en procesos de formación laboral, como puente que les permita posteriormente encontrar un trabajo normalizado en el sector.

Las relaciones que en estos espacios se generan

- Las relaciones que allí se viven son de igualdad, de reciprocidad y de confianza.
- La presencia de las personas favorece que allí se generen nuevos vínculos y aprendizajes.
- Espacios donde vivimos el círculo de la vida, no solo con el proceso de la ropa, también hacernos sentir que somos interdependientes, que desde la individualidad nos necesitamos.
- Por eso nacen nuevas propuestas generadas y participadas por las personas que por allí están, a modo de actividades de concienciación, talleres...

La organización

- Las personas llegan derivadas de los centros de acogida, de nuestros proyectos específicos, y también de los equipos de servicios sociales y de otras entidades.
- Entre estas entidades existe una estrecha coordinación.
- Para evitar duplicar la solicitud de información en los distintos servicios por donde pasa la persona, se dispone de un protocolo y de herramientas comunes para una recogida unificada.
- Estos espacios -acogida, tiendas y otros proyectos específicos- están insertos en la acción global de Cáritas.

Y con creatividad...

- De estos proyectos pueden nacer otras propuestas, como la organización de talleres en torno al textil, sesiones informativas o de sensibilización sobre el consumo justo y responsable, el cuidado de la Madre Tierra a través de la reutilización y el reciclaje, etc., actividades conjuntas para niñas, niños y sus familias. Y todo aquello que invite a la participación e implicación dirigido al mutuo apoyo y a la dinamización de la comunidad.

- Además, puede generar otras propuestas y vincularse a actividades formativas y de creación de empleo. Por ejemplo, en relación con el textil: especialistas en plancha, en lavados delicados, etc. Respecto a los alimentos: con el aprovechamiento de productos que estarían destinados al contenedor, con la elaboración de mermeladas, o frutas desecadas...
- En el caso de las tiendas de ropa, pueden disponer de espacios adjuntos que mejoren la autoimagen y el autocuidado personal, ofreciendo un servicio de peluquería, maquillaje, manicura...
- Desde una propuesta de economía solidaria, caminando hacia un modelo de ingresos a través de la venta de productos que a su vez pueda repercutir en la contratación de personas en situación de vulnerabilidad y al sostenimiento familiar.
- Productos, que, a pesar de estar en buen estado, su destino sería el contenedor, y encuentran en esta red una segunda oportunidad, ya que no son considerados residuos, buscando nuevas posibilidades de reutilización y reciclado del producto.



5.

Cuestiones para la
reflexión y el debate



Cáritas

Teniendo en cuenta la estrategia confederal que estamos describiendo y los indicadores que nos pueden ayudar a este análisis, os ofrecemos una batería de cuestiones con la intención de analizar si en nuestra Cáritas diocesana estamos en la dirección adecuada, y en caso de que no fuera así, que nos facilite la búsqueda de alternativas que reoriente nuestra acción.

Nuestros recursos

- ¿Al servicio de quién estamos?
- ¿Con nuestro proyecto estamos facilitando que la persona se siente valorada, reconocida, estimada, respetada?
- ¿Nuestro espacio es facilitador de encuentros, de relaciones de mutuo apoyo?
- ¿Posibilitamos que la persona se reconozca como ser portador de capacidades y potencialidades?
- ¿Hemos medido el impacto real que estas ayudas en especie están teniendo en la mejora de las condiciones de vida de las personas?
- Si dejamos de realizar la entrega de alimentos, ¿qué otras acciones podríamos realizar en nuestro equipo? ¿Y con la ropa?
- ¿Generamos espacios para la participación y la colaboración conjunta?
- ¿Hemos evaluado nuestro recurso con las personas participantes?
- ¿Facilitamos la educación como personas portadoras de derechos? ¿Qué empoderamiento desarrollamos?

Las personas que participan de nuestros recursos

- ¿Nos solicitan lo que ofrecemos?
- ¿Cómo creemos que se sienten las personas que están utilizando nuestros recursos? Entre el 1 y el 5, siendo 1 muy poco y 5 muy satisfactorio.
- ¿Conocemos lo que piensan de estos repartos de ropa y alimentos?, ¿y de cómo los realizamos?
- ¿Recogemos esta información de manera ordenada y la llevamos a los equipos como un medio de evaluación para introducir mejoras a partir de lo comentado?
- ¿Nuestro centro realmente es la persona o los problemas de las personas?

- ¿Incluimos procesos de acompañamiento, si fueran necesarios, a personas que pasan por nuestros espacios?
- ¿Qué dificultades encontramos para poder realizar estos procesos?
- Esta invitación a un proceso de acompañamiento, ¿se valora y pacta con la persona?

Las personas voluntarias

- ¿Cómo calificaríamos el nivel de satisfacción de las personas voluntarias respecto a las tareas que realizan? Entre el 1 y el 5, siendo 1 muy poco y 5 muy satisfactorio.
- ¿La energía se va en la recogida de ropa o de alimentos, en logística, en captación de recursos...? ¿O se centra en una atención adecuada y digna y en el cuidado de la relación con las personas?
- ¿Desde Cáritas Diocesana acompañamos la labor de los equipos de Cáritas Parroquiales, para que conozcan cuál es nuestra misión, la sientan como propia y estén capacitadas para poder acoger y acompañar desde el estilo y el modelo que proponemos?
- ¿Qué dificultades encontramos para poder hacerlo?
- ¿Se establecen procesos de formación para superar los posibles déficits o necesidades detectadas en la atención de las personas?
- ¿El equipo de ropa o de alimentos se coordina entre sí y con el resto de los grupos que trabajan en la parroquia o arciprestazgo -acogida, tiendas, proyectos específicos...-?
- ¿Qué pasaría si hubiera personas voluntarias totalmente reacias a los cambios? ¿Qué alternativas tendríamos para ellas en lugar de la entrega de ropa o de alimentos?
- ¿La existencia de personas que muestran su rechazo al cambio en sus equipos es motivo suficiente para no abordar dichos cambios?

Nuestra Cáritas

- ¿Trabajamos para conseguir el derecho universal, al acceso a necesidades básicas de todas las personas? ¿O simplemente somos repartidores de productos?
- ¿Hacemos lo que tenemos que hacer?, ¿reproducimos el empobrecimiento y lo contenemos con nuestras acciones o facilitamos procesos de transformación?

- ¿Qué nos dificulta salir de las rutinas de acción?
- ¿Estamos siendo signo de esperanza? ¿O contribuimos a crear una sociedad de falsa solidaridad en la que las personas en situación de pobreza reciben las sobras?
- ¿Nuestra relación con la Administración Pública es de coordinación y cooperación o de subordinación?
- ¿Denunciamos públicamente la pobreza que hay en nuestro mundo, aunque esto incomode a los poderes públicos? ¿O mantenemos el silencio para conseguir recursos para nuestros proyectos?
- ¿Realizamos acciones de exigencia de la titularidad de obligación del Estado en la garantía de derechos?
- ¿Hacemos que la comunidad parroquial se sienta corresponsable de la obra de Cáritas? ¿O trabajamos como un grupo aislado?

6.

Propuesta de trabajo para
implementar la reconversión
de los roperos y la
distribución de alimentos



Cáritas

"Hemos de ser muchos y muchas para ajustar los pasos, dialogar, ver de dónde viene la luz, sostenernos en la indomable pasión de hacer que la vida corra a borbotones, de preparar la tierra para que nazca de sus entrañas la ternura y la justicia, ... Y seguir adelante como eternos aprendices, como eternas aprendizas"

Ivonne Gebara

La revisión y reconversión de los espacios y de lo que lleva implícito, tanto en los roperos como en la entrega de alimentos, se realizará en función de las características y prioridades que establezca cada Cáritas Diocesana, siendo aconsejable que el proceso se realice por fases, teniendo presente el momento que esté viviendo cada equipo parroquial y de los objetivos principales de los cambios y mejoras.

A modo de propuesta básica, este proceso podría organizarse de la siguiente forma:

Fase 0. Visión de conjunto: Recogida y análisis de la información

En una Cáritas diocesana nos podemos encontrar con varios y variados roperos y puntos de recogida de alimentos, y no siempre con la disposición de revisión interna o de ver otras opciones distintas a aquello "que siempre hemos hecho".

El equipo responsable priorizará aquellas iniciativas con voluntad e interés de cambio, pero también se puede dar la circunstancia de necesidad, aunque no contemos con esta motivación inicial, roperos o puntos de recogida de alimentos que no pueden seguir funcionando de la misma manera, porque están alejados del modelo propuesto. En todo este proceso es importante la implicación del sacerdote.

Esta primera fase es muy importante, requiere tiempo, mediación entre el equipo diocesano y el parroquial, de saber ponernos en el lugar de la otra parte y de entender las dificultades, los miedos o las resistencias que pueden surgir por los cambios. Y también, hacer ver la misión que tenemos encomendada en Cáritas, entre la que destacamos el mejor servicio a las personas en situación de vulneración.

No podemos olvidar, en esta etapa, las posibles repercusiones económicas o financieras que pueden suponer estos cambios o no hacerlos, así como conocer las implicaciones en cuanto a legislaciones administrativas o mercantiles que puedan ser necesarias, ya que, en muchas ocasiones, suponen la regularización de situaciones que permanecen en la irregularidad legal, con las potenciales consecuencias que esto puede acarrear, no solo a nuestra Cáritas diocesana, sino a Cáritas en su conjunto (ventas estables de productos sin factura, personas con becas formativas cuando deberían estar contratadas, locales sin las licencias de apertura adecuadas, falta de permisos para la manipulación de alimentos, ...).

Es posible que en este nuevo enfoque haya personas que no encuentren su lugar y pretendan dejar su actividad voluntaria: nos parece importante ofrecer la oportunidad a colaborar, que se sientan, si así lo desean, que forman parte de esta nueva aventura. Y en el caso que no sea posible, buscaremos e informaremos de otras opciones de colaboración en la Cáritas, en la parroquia, o en otras entidades, como veremos a continuación.

Y un último paso, agradecer su compromiso, esfuerzo y tiempo invertido. Un gesto bonito sería la organización de algún acto sencillo, una misa, una merienda compartida, un detalle artesano de algunos de nuestros proyectos, donde sientan la valoración y el reconocimiento a su tarea.

Recoger toda la información disponible sobre las iniciativas actuales a través de un cuestionario: tipo de personas atendidas y necesidades detectadas, posibilidades del voluntariado, tipo de local y recursos de los que disponen, organización interna y coordinación, volumen de población, proyectos similares en la zona, problemas surgidos, etc.

Este análisis se realiza con las personas voluntarias y con quienes utilizan nuestros recursos, con la invitación expresa a que participe y tenga un papel relevante el sacerdote, dedicando el tiempo necesario para la reflexión grupal, y a descubrir el interés del equipo en iniciar el proceso de reconversión.

De todos los datos obtenidos y con el análisis de las fortalezas y debilidades, se presenta al equipo una propuesta de mejora que se concretará con la elección de la estrategia que mejor se adecue a la realidad, necesidades y posibilidades de ese proyecto.

Es importante dar a conocer con detalle y con el tiempo suficiente los motivos del cambio y cómo va a revertir positivamente en la atención de las personas.

Fase 1. Formación y acompañamiento

De todas las personas voluntarias en el proceso de adecuación para hacer efectivo el cambio, esta formación contempla una visión integral de nuestra acogida y atención apoyada en el modelo que estamos presentando, para dar paso a una formación más instrumental. En el caso del textil, podemos pensar en la organización de talleres -por cierto, abierto a toda persona con interés por aprender-, como:

- Arreglos de ropa -poner cremalleras, arreglar descosidos, igualar bajos...-.
- Planchado.
- Artesanía de adornos para embellecer las prendas.
- Atención de las personas desde nuestro modelo.
- Elaboración de jabones para lavar ropa.
- Reciclaje y aprovechamiento de ropa a través de criterios de ahorro económico y medioambientales.
- ...



Con una formación genérica que incluya perspectiva de derecho, desarrollo de habilidades para participar, impulso de procesos de empoderamiento.

También puede pasar que el perfil de personas no se adecue a lo demandado en esta nueva etapa o que ellas no tengan interés en seguir, entonces informaremos sobre otros recursos de Cáritas o de las actividades de la parroquia donde puedan seguir colaborando, si así lo desean:

- Información a las familias del cambio que se va a producir, a través de entrevistas individualizadas, de cartelera, etc.
- Comunicar a la comunidad parroquial, en el Consejo pastoral, pero también en las celebraciones y a los distintos grupos, los cambios previstos, aportando la información de interés para una mayor comprensión.
- Acciones divulgativas y de sensibilización.
- Campañas de captación de ropa.
- Presentación y difusión del nuevo proyecto en distintos ámbitos -escolares, servicios sociales, centros sociales, asociaciones, centros especiales para personas con movilidad reducida, etc.
- Atención y apoyo a personas con necesidades especiales, que así lo requieran.
- Apoyo al personal contratado en la tarea de comercialización en las tiendas.
- Organización y desarrollo de talleres formativos.
- Acogida de nuevo personal voluntario y si reúnen las condiciones, apoyo en la formación.
- Organización de algún acto de agradecimiento a las personas voluntarias que han dedicado tanto tiempo y energías a este servicio de ropero o de alimentos, como señalábamos, con la celebración de una eucaristía, una merienda, etc.
- ...

Fase 2. Repensar nuestros espacios y lo que implica

Este modelo de trabajo nos lleva a repensar nuestros espacios, nuestras obligaciones legales y realizar los cambios necesarios para que, más allá de ofrecer ropa o alimentos, realmente estemos compartiendo un espacio de vida, donde haya oportunidades de encuentro, de participación e intercambio. Para ello tendremos en cuenta los indicadores que hemos descrito con anterioridad, en el apartado relativo al lugar y espacio.

Fase 3. Equipo de trabajo

Conociendo la situación y las personas que van a formar parte de esta nueva iniciativa, organizaremos un equipo de trabajo que, en cada lugar, tendrá su forma concreta. Como criterio general, valoramos que haya representantes de cada recurso implicado, tanto personal contratado como voluntario: servicios de acogida y acompañamiento, empleo, talleres....

Y también podemos implicar a las personas que utilizan el recurso y que tengan disponibilidad y posibilidad de contribuir de manera más activa, facilitándoles este espacio para hacerlo.

Pensaremos cómo vamos a planificar las distintas tareas que queremos impulsar, por ejemplo, en el caso del textil y en la puesta en marcha de un proyecto de economía solidaria, con una tienda de segunda mano: recepción de mercancía, control de entradas y salidas del producto, si colocamos terminales de venta, escaparates y colocación de tienda... Así como quién se encarga de cada tarea, cada cuánto tiempo, etc.

Y también cómo vamos a organizar y coordinar la recogida de la información básica de las personas -de manera directa, o si vienen derivadas de otros servicios, propios o de otras entidades públicas o privadas-, cómo queda reflejada; valoración de la cuantía económica y de forma de pago, como criterio siempre pensando en la manera más digna, que no estigmatice. Todo ello ha de estar consensuado y planificado en la tarea conjunta del equipo.

Fase 4. Presentación y aprobación de la iniciativa

Una vez planificados los cambios que se pretenden, se realizará un informe detallado que se presentará en los espacios diocesanos para su estudio y aprobación: equipo directivo, consejos, asambleas.

La finalidad, en este momento, es plantear que supone en nuestra Cáritas dichos cambios, la reconversión de una ayuda asistencial a un modelo promocional donde estamos garantizando la autonomía y la dignidad como derechos fundamentales de las personas.

Fase 5. Implementación del proyecto y evaluación continua

Una vez que los cambios propuestos se han podido revisar en los espacios de decisión diocesanos, en las asambleas, se pondrán en marcha las nuevas actividades en relación con la estrategia que más se adecue a su realidad concreta. El tiempo y sesiones de trabajo se adaptarán a las necesidades y ritmos de cada equipo.

Con el objetivo de dinamizar este proceso y trasladar toda la información correspondiente, tendremos en cuenta la organización y la implicación de cada Cáritas a través de:

- Asamblea diocesana.
- Consejos Arciprestales.
- Consejos Pastorales.
- Sacerdotes.
- Equipos de personas voluntarias de las parroquias afectadas por la reconversión.

Tomaremos por referencia un seguimiento trimestral para valorar si estamos consiguiendo los objetivos que nos habíamos marcado, así como para recoger el grado de satisfacción de las personas que acuden a nuestro recurso. Los puntos débiles que hayamos observado, serán los elementos que nos sirvan para ir introduciendo los aspectos de mejora que se requieran.



7.

Concienciación social e incidencia política



Cáritas

Debemos trabajar para una concienciación social que, desde un enfoque no reduccionista de las necesidades, construya imaginarios que inviten al desarrollo de iniciativas de autogestión y de generación de sentimiento de comunidad, que promuevan la autonomía de las personas, el reconocimiento de sus capacidades, en definitiva, la defensa de los derechos sociales, en especial cuando estamos refiriéndonos a situaciones de pobreza y/o exclusión social.

En este sentido, la cobertura de las necesidades básicas es un área desde la cual podemos trabajar muchos aspectos con las personas que acompañamos, ya que está interrelacionada con otras facetas de la vida de la que es imposible disociar. Es un tema que afecta los hábitos y las relaciones sociales de toda la población, sea cual sea nuestro origen, cultura o circunstancias económicas. Estas pueden verse afectadas negativamente dependiendo del tipo de acceso que tenemos a productos de primera necesidad.

Las personas que acuden a nuestros servicios lo hacen para obtener productos de forma gratuita o a bajo coste, pero también para vivenciar las relaciones sociales que se dan o para sentirse reconocidas. Esta realidad abre numerosas posibilidades para trabajar otros aspectos más allá de la satisfacción de una necesidad material. Otro reto importante es todo lo que tiene que ver con la concienciación social al respecto.

Necesitamos subrayar la necesidad de acciones en alianza con entidades que ya trabajan estos temas, como vía de acción e incidencia colectiva.

Otro aspecto a añadir es la introducción de elementos de vigilancia desde Cáritas en la garantía de estos derechos y en la pregunta de los intereses en estos temas.

Respecto al área textil, entendemos que se ha dado un importante avance con la apuesta confederal por el desarrollo de proyectos de economía solidaria en torno a moda re-. Si algo nos parece importante subrayar al respecto, es la toma de conciencia hacia un consumo responsable, no invadido por las modas que nos empujan al ejercicio del consumismo, aunque la ropa de temporada la estemos reciclando en un contenedor.

Este camino también lo hemos de recorrer con el tema de los alimentos, por este motivo le dedicamos este apartado.



Despilfarro alimentario y lucha contra la pobreza

Muy a menudo, las acciones que fomentan la reducción del desperdicio alimentario van ligadas a la lucha contra la pobreza y la exclusión social. Desde nuestra visión, se pueden unir en algunos aspectos, pero con ideas nuevas y adecuadas a la realidad social. Ambos son problemas independientes que pueden tener algún punto de relación, pero que necesariamente no deben ir unidos en nuestra legislación y tener, cada uno, sus propias respuestas desde el ámbito legislativo y gubernamental. El derroche alimentario no se puede solucionar, solo o en gran parte, gracias a la donación hacia a las personas

Nuestra apuesta se orienta a que las personas empobrecidas sigan cubriendo sus necesidades, en la medida de lo posible, a través de los canales normalizados en los que se encontraban antes de verse en situación de pobreza, con la voluntad de garantizar, en todo momento, tanto el derecho a la alimentación como eludiendo la pérdida de habilidades personales y debilitar más la red económica local.

Trabajar desde la mirada de los derechos implica repensar cualquier acción social que contribuya a prevenir la estigmatización social y respete la privacidad. En este sentido, consideramos importante que las leyes impulsadas por los diferentes organismos para la prevención del despilfarro alimentario incluyan:

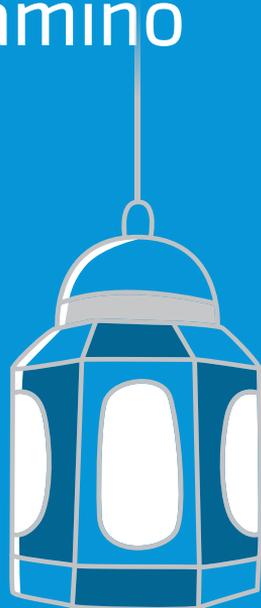
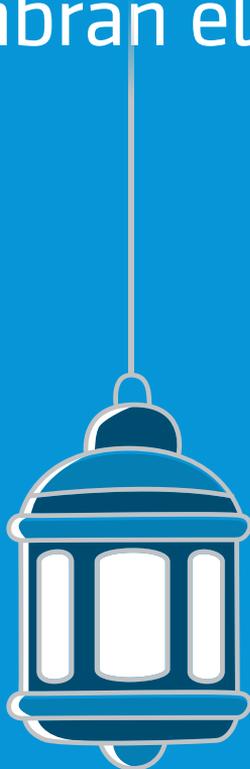
- La obligación de los puntos de venta de ofrecer los productos a punto de caducar o con alguna tara a unos precios más bajos.
- El aprovechamiento de los alimentos que no llegan a la red de comercialización por no tener las características adecuadas.
- Fomente que responsables de la industria agroalimentaria cedan los alimentos rescatados a entidades sociales que tengan proyectos con colectivos en riesgo de exclusión social, o hayan creado empresas de incorporación social y laboral. Con el objetivo que, con estos alimentos, puedan realizar productos para la venta, o incluso que puedan constituir una red comercial de venta de alimentos a punto de caducar.

En definitiva, que en vez de facilitar un camino consista en rescatar alimentos del despilfarro hacia la donación, el rescate hacia su comercialización, así como ya hace tiempo que pasa con la ropa, ya sea por el circuito comercial existente, o por un circuito comercial social que la propia Ley debería ayudar a crear y potenciar. De esta manera, se crearían puestos de trabajo, se abriría mercado, se permitiría a cualquier persona, fuera la que fuera su situación económica, aprovechar los alimentos rescatados a un precio más bajo.



8.

Luces, a modo de retos,
que vislumbran el camino



Cáritas

En relación con la reconversión de los roperos

Visibilizar que los espacios con corazón o de moda re- son espacios de Cáritas, y como tal hemos de cuidar los criterios que fundamentan nuestros procesos de acogida y acompañamiento. El objetivo único no es la venta, es muy aprovechable para vivenciar nuestros valores: generar nuevas relaciones y vínculos que nos lleven al mutuo apoyo y a nuevos aprendizajes, vivenciar lo diferente como enriquecedor, trabajar la sensibilización, etc.

Estudiar la regularización de los espacios con corazón, resolver temas de fiscalidad y legalidad de las personas voluntarias que están en la venta de los productos.

Buscar alternativas, mientras no se genere la opción de tienda de economía solidaria, para la venta de ropa en los espacios con corazón en lo relativo al IVA.

Respecto al acceso a la alimentación

Con un lenguaje positivo, debemos insistir en el aprovechamiento de alimentos, por evitar el concepto de desperdicio. Y todo lo que implica en el trabajo de la justicia redistributiva, en la toma de conciencia.

Necesitamos trabajar en red con otras entidades y colaborativamente con las administraciones, no solo por un intercambio también para llegar a acuerdos e impulsar la puesta en marcha de políticas sociales que velen por la dignidad de las personas. Un ejemplo lo tenemos en Cataluña con la renta garantizada de ciudadanía que mejora las prestaciones de la renta básica. O con una propuesta de ley para la reducción del desperdicio alimentario.

Deberíamos identificar los intereses de las empresas colaboradoras como exigencia ética, en especial cuando lo que prima es de índole económico, fiscal, o cuando la beneficencia se utiliza como negocio. Con el objetivo de redirigir esta contribución teniendo presente nuestros principios y con beneficios directos para las personas.

Retos genéricos

Seguir soñando, creyendo y creando con valentía y creatividad para impulsar iniciativas inclusivas en las claves mencionadas.

Apuesta en firme para hacer con, no podemos seguir pensando, planificando, gestionando..., sin las personas. Escuchar y recoger sus dudas, inquietudes, expectativas, nos abre la posibilidad de caminar nuestras palabras.

Creación de espacios libre de discriminación. Herramientas como los vales, la utilización de un lenguaje como "entrega social" o disponer de un horario diferente en tienda según la población atendida son elementos que se alejan de nuestro modelo al no facilitar el logro de los objetivos que nos estamos proponiendo.

Profundizar en el significado de los procesos de aprendizaje mutuo y cómo se puede proceder en los distintos espacios de Cáritas, como herramienta que impulse la autonomía de las personas.

Sostenibilidad de los recursos. Búsqueda de posibles fuentes de financiación para la mejora de los locales, para el apoyo de alquileres, para la contratación de personas de incorporación social, para compra de materiales de los talleres, etc.

Acompañar los cambios e invertir en procesos formativos de los equipos que facilite la comprensión de la filosofía que subyace en estas propuestas.

Búsqueda de alternativas para el compromiso voluntario de aquellas personas que se han podido sentir desplazadas ante el cambio de modelo.

Unificar la recogida de información a través de la validación de herramientas que eviten duplicidades y "mareo" a las personas. En cada centro solemos pedir similar información, dándose la circunstancia que, en numerosas ocasiones, la persona pasa por varios servicios.

Necesidad de generar espacios de coordinación entre los equipos de alimentos, ropa y acogida, principalmente al interno de Cáritas. Y con los servicios sociales y otras entidades implicadas

Agradecimientos

No queremos cerrar este trabajo sin agradecer a todas las personas que han contribuido a la reflexión y contraste desde distintos espacios de la geografía de nuestra Confederación, configurándose un valioso equipo de análisis, debate y propuestas.

El grupo “El derecho a la alimentación” formado por:

Agustí Adell de Tortosa. Ana López de Albacete. Caye Gómez de Girona. Fran Sanchez de Málaga. Javier Garcia Cabañas de Toledo. Mercè Darnell de Barcelona. Y Chus Diez de Caritas Autonómica de Castilla y León.

En el ámbito del textil:

Dani Roqué y Xavier Bonet CD de Urgell. Mónica Castro y Pilar Alonso de Girona. Mercè Darnell y Georgina Colome de Barcelona. Sara Garcia y Rosa de la Fuente de Asturias. Olga Mestre y el resto del equipo de Cáritas diocesana de Valencia.

Y a Francesca Petriliggieri y Kiko Lorenzo compañeros de camino en los SSGG y a Koldobi Velasco hermana del alma.

Bibliografía

- La acción socioeducativa de base. El arte de acogernos en el encuentro interpersonal. N.º 65. Cáritas Española. 2014
- El arte de acompañarnos. Procesos y metodología. N.º 63. Cáritas Española. 2013
- Dignificar los procesos de acogida y acompañamiento en clave del bien común. Cáritas Española. 2015
- Frágiles. La alimentación como derecho de ciudadanía. Informes Cáritas. N.º 5. Cáritas Diocesana de Barcelona. 2016
- Guía de buenas prácticas frente al desperdicio alimentario. Ecodes. Gobierno de Aragón.
- Agricultura and food security. Guyomard et al. 2012
- Pérdidas y desperdicios de alimentos en el mundo. Gustavsson et al. FAO. 2012
- Informe cosecha mundial de cereales 2018/2019. FAO. 2018
- El estado de inseguridad alimentaria en el mundo. Cumplimiento de los objetivos internacionales para el 2015 en relación con el hambre: balance de los desiguales progresos. FAO. 2018

María Martínez Rupérez
Acción Socioeducativa de Base
Equipo Inclusión. Cáritas Española.
Julio 2019



Cáritas
Española
Editores

C/ Embajadores, 162 • 28045 Madrid
Tel.: 91 444 10 00 • Fax: 91 593 48 82
publicaciones@caritas.es
www.caritas.es